

Los migrantes nos dicen quiénes somos

Diócesis de San Sebastián



«No se trata solo de migrantes», advierte el Papa en su mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado, que se celebra este domingo. Para Francisco, la cosa es mucho más seria. Porque la respuesta al fenómeno migratorio -está convenci-

do- van a definir el tipo de sociedad y de Iglesia para los próximos años, para bien o para mal. Cáceres, ciudad que ha empezado en estos años a recibir población refugiada, se ha convertido en ejemplo de cómo luchar con creatividad contra los prejuicios.

La diócesis y la Plataforma Personas Refugiadas apoyan a un grupo de jóvenes que se han lanzado a contar las aventuras y tragedias de su periplo migratorio en la obra de teatro *Yo a Ibiza y tú a Lampedusa*. Editorial y págs. 6-9

Mundo

Roma mira con preocupación a Alemania

El Papa aplaude los intentos de la Iglesia alemana de buscar nuevas formas de misión, pero alerta ante algunas propuestas que se apartan de la comunidad. En Fulda se celebra estos días una intensa Asamblea Plenaria del episcopado alemán.

Editorial y págs. 10/11

España

Los báculos de la misión

Son misioneros pero también obispos. Cabezas visibles de la Iglesia en lugares olvidados del mundo: en la selva amazónica, en la zona negra de Ecuador, en el Chad o en el Golfo. Varios de ellos se han dado cita en España en la última semana. Como el comboniano navarro Eugenio Arellano, vicario apostólico de Esmeraldas, que lleva 40 años pateándose las comunidades y defendiendo sus derechos. «Son mi pueblo», dice. A la espera de que el Papa le acepte su renuncia por motivos de edad, anuncia que no tiene previsto regresar.

Págs. 12/13

Diario *El Comercio* Ecuador



Fe y vida

La Iglesia nocturna

Los servicios sacerdotales nocturnos llevan más de 60 años funcionando en América Latina, prestando atención pastoral y de escucha tanto en hospitales como en domicilios. Es el modelo en el que se ha inspirado el SARCU de Madrid. Págs. 20/21



Hospital de campaña

Fray Ángel Abarca Alonso, OSB*

Orar

Silos. 20:30 horas de un martes. Hora de la cena. Esta semana estoy sirviendo en la hospedería. Al terminar, un huésped se acerca y me pregunta cómo hacer oración. Así, de golpe y sin anestesia. No sé por qué motivo, esa pregunta, que tantas veces nos hacen a los monjes, me ha dado mucho que pensar. ¿Acaso la oración se hace, o se fabrica a base de pensamientos y palabras? Creo que sería más correcto decir que la oración se vive o, más bien, se recibe como un don. Nuestro ser orante tendría que estar definido por la donación, por una expresión –tantas veces callada– de amor y también, como no, por la escucha y la espera.

¡Es muy poco lo que sabemos de Dios! Sí, muy poco. Quizá porque hacemos *nuestra* oración. Hablamos y no le escuchamos. Estamos y no le miramos. Entonces, ¿qué hacer ante el gran misterio de amor que es Dios? Únicamente podemos abandonarnos en un gran silencio contemplativo. Un silencio paciente, prolongado, lleno de entrega. El silencio del que solo mira, espera y ama.

Orar es vivir atento, disponible para ver y ser visto por Dios, para

escuchar y ser escuchado por Él, con los ojos del corazón bien abiertos, insertos en el presente para poder responder con realismo. Orar es vivir en actitud de respuesta a Dios, de escucha amorosa de su Palabra. Orar es prestar atención a su amor manifestado de mil maneras en la vida de los hombres y descubrirle caminando en medio de ellos. Orar es vivir en constante acción de gracias, intercesión y alabanza –tantas veces sin palabras– maravillados ante el don de existir en, por y para Él. Orar es emocionarse ante la gracia tan extraordinaria de poder ser de Él: ser del Señor. Vivir así, como decía un famoso cantante –y algún místico, aunque formulado de otra manera–, es morir de amor.

«Sé que no sé orar», pero estoy seguro de que empezaré a caminar callando y sintiendo el silencio. Un silencio que siempre resultará elocuente porque, como decía san Juan de la Cruz, «una palabra habló el Padre, que fue su Hijo, y esta habla siempre en eterno silencio; y en silencio ha de ser oída del alma».

*Monje benedictino. Monasterio de Santo Domingo de Silos



Periferias

Manuel Lagar*

Badil de casa ajena

Aprovechando que su familiar enfermo dormía, Aurora me contó que, aunque la enfermedad era grave, lo que había empeorado era su carácter. Me dijo que a veces la trataba como si fuera la culpable de su enfermedad y siempre pagaba con ella su mal humor; pocas veces le dedicaba una sonrisa y jamás había escuchado de sus labios un «gracias por estar a mi lado». «Es muy duro y a veces me vengo abajo, porque además de sufrir junto a él su inesperada enfermedad, tengo que sufrir sus palabras y hechos cargados de violencia y menosprecio».

No pude evitar ver en ella el rostro de tantas mujeres que se han pasado la vida entregadas a los demás, y que se sienten tristes y vacías porque nunca tuvieron un beso, una caricia o unas palabras de reconocimiento y gratitud por parte de sus hijos, marido o personas a las que se dedican en cuerpo y alma.

Los seres humanos por los cuales somos badil de casa ajena: reservamos nuestras sonrisas y buenas palabras para los que tratamos de forma ocasional, y a los de nuestra casa les mostramos nuestra peor cara.

Aurora, el enfermo al que cuida, te ha elegido para que seas su espejo, y sus palabras no van dirigidas a tu persona sino a lo que ve reflejado en ese espejo, que es su propia imagen. Y para nada le gusta lo que está viviendo y pasando. No es fácil cuidar a un enfermo. Si te quedas con sus palabras te harán mucho daño, y puede que incluso el cristal del que está hecho tu espejo acabe roto o muy deteriorado (a pesar de estar hecho del material más resistente y fuerte del mundo, el amor). Debes estar muy contenta y orgullosa porque, aunque es muy duro, eres su confidente y el desahogo de sus miedos y desesperanzas; lo que pasa es que los expresa con rabia porque expresan la amargura del alma. No pienses que intenta hacerte daño a ti, piensa en el bien que le hace poder sacar toda esa rabia de su interior, aunque tú tengas que buscar consuelo en esas lágrimas sanadoras.

«Nadie ni nada puede hacerte daño si tú noquieres». Siéntete muy orgullosa y disfruta de todo el bien que estás haciendo, porque esas son las cosas en las que Dios da el ciento por uno.

*Capellán del hospital de Mérida



Desde la misión

Beatriz Galán Domingo, SMC*

Enviadas a Talawakelle

Terminaba septiembre, año 2012. Me despedí del colegio donde trabajaba, de mi familia y amigos para partir rumbo a Granada. Allí comencé el postulantado, la primera etapa formativa en mi vida religiosa misionera. Tres años antes, había pasado un verano de misión en la ciudad del Alto (Bolivia). Aquella experiencia profunda de Dios y de sus hijos e hijas, me transformó la vida.

Ese mismo año, las misioneras combonianas iniciábamos una nueva presencia en Sri Lanka, acogiendo la petición del obispo de Kandy. La guerra civil había terminado en 2009, cobrándose miles de vidas. Tocaba reconstruir

el país, y por eso monseñor Vianney nos llamó para trabajar en Talawakelle, una pequeña ciudad en el corazón de la provincia central. La mayoría de la población era tamil (minoría étnica en el país) y descendiente de los antiguos esclavos indios, traídos por los británicos para trabajar en las plantaciones. El obispo nos quería en la escuela (el único colegio católico en la zona) y en la parroquia, trabajando junto a sacerdotes locales, para mejorar la difícil vida de la gente que trabaja el té.

Las pioneras fueron tres valientes que se entregaron sin escatimar: una hermana vietnamita, una keniana y una eritrea. En la

actualidad, de ese primera comunidad solo permanece sor Libanos, la eritrea, pero aún mantenemos la catolicidad. Además de con ella, comparto la vida con tres hermanas más: sor Ania, polaca; sor Amira, egipcia, y sor Patricia, guatemalteca. A esta última la tenemos «temporalmente prestada» para una puesta a punto tras superar un cáncer. El mero hecho de vivir como hermanas teniendo colores y orígenes diversos, es un signo del Reino en medio de este pueblo que aún sufre por problemas étnicos.

En unos días comenzaremos el Mes Extraordinario Misionero convocado por el Papa Francisco. Con la fe pasa como con el dulce en mi comunidad, si no lo compartimos, se echa a perder porque ninguna lo disfruta sola. Aprovechemos esta oportunidad extraordinaria para redescubrir juntos el sentido misionero de nuestro amor por Jesucristo.

*Misionera comboniana en Talawakelle, Sri Lanka

Sr Alicia Vacas



Enfoque

CNS



Oración por la paz que da frutos

A la espera del próximo Encuentro de Oración por la Paz de Sant'Egidio, el año que viene en Roma, las 300 personalidades que participaron en la edición de Madrid ya están poniendo en práctica, en sus lugares de origen, su promesa de «trabajar para la unificación espiritual que le ha faltado a la globalización». Labor que comienza, «ante todo», rezando. «Pedimos para nosotros y para el mundo el don de los ojos de Dios» y «la fuerza paciente del diálogo». Paciencia pedía también, en conversación con *Alfa y Omega*, el fundador de Sant'Egidio, Andrea Riccardi: «Cada encuentro es un encuentro de oración y da fruto, con el tiempo».

EFE / Javier López



Antonio Rojas



Zamora despide a su obispo

La diócesis de Zamora despidió este lunes a su obispo, Gregorio Martínez, fallecido el pasado viernes. Después de velarle durante todo el domingo en la iglesia de San Andrés, le acompañó por las calles de Zamora hasta la catedral donde se celebraron las exequias, presididas por el cardenal Ricardo Blázquez, y donde se le dio sepultura en el trascoro. «Dios nos encomienda una misión y la llamada de Jesús y el cumplimiento de la misión comporta gozo y sufrimiento. A don Gregorio le ha marcado la cruz de la enfermedad. Cuando parecía que había alcanzado una fase agradable, llegó el diagnóstico demoledor», afirmó el presidente de la Conferencia Episcopal en la homilía.

Sumario

Nº 1.134 del
26 de septiembre al 2 de octubre 2019

2-4 Opinión y editoriales 5 La foto
6-9 En portada 9-11 Mundo: la labor del Papa durante la dictadura argentina (pág. 11) 12-17 España:

Congreso de Evangelización en Getafe (págs. 14-15). La buena muerte de José Luis (pág. 17) 18-23 Fe y vida: La vida de libro de 32

mayores (pág. 22) 24-26 Cultura: Tribuna: ¿Reavivarán otra vez la cuestión religiosa? (pág. 24) 27 Entre pucheros 28 La Contra

El análisis

Mª Teresa Compte

Escuchar, ¿para qué?

La Comisión independiente sobre abusos en la Iglesia de Francia (CIASE) ha recibido, en tres meses, 2.000 llamadas y correos electrónicos. Jean-Marc Sauvé, su presidente, presentó el primer balance el pasado día 19. A primera vista, Sauvé no dice nada que no sepamos con relación al sufrimiento, a los efectos causados por el trauma de los abusos, o al sentimiento de traición que experimentan las víctimas. La abundante bibliografía publicada, los múltiples informes que se han conocido desde el año 2000 en adelante, y los testimonios de las víctimas, son una fuente inagotable de conocimiento. En este sentido, la CIASE ratifica lo que sabemos: escuchar a las víctimas es el único camino para conocer no solo la hondura del sufrimiento provocado, sino la naturaleza del abuso infligido. La cuestión es que la Comisión Sauvé no se limita a eso. La comisión ha sido creada

para investigar lo sucedido en la Iglesia de Francia desde 1950 hasta nuestros días. En realidad de lo que se trata es de escuchar para investigar (se), porque la escucha no puede quedar encerrada en un

reduccionismo terapéutico o limitarse a privatizar el daño causado. Su finalidad última es la reparación material, social y personal de la víctima, la prevención del delito y la adopción de medidas institucionales. El éxito o el fracaso de la Comisión Sauvé, y de todas las comisiones que han sido, son, y serán, está en función del modo cómo se afronte en una respuesta única los tres objetivos señalados.

Por eso hay que escuchar a las víctimas: para reconocerles su protagonismo y sus derechos dentro de la Iglesia, para ayudar a «liberar su palabra», como dice Sauvé, haciendo suya la razón de ser de la mayor asociación de víctimas francesas, y todo esto para que sea plenamente efectivo el derecho a su rehabilitación.

No estamos solo ante un asunto de futuro, sino de pasado. No se trata solo de prevención, sino de memoria. Prevenir adelanta el futuro al presente. Reparar actualiza el pasado. La prevención apunta a lo que no ha sucedido. La reparación carga con lo que jamás podrá borrarse. Quizás por eso nos resulte tan difícil perseguir aquello que el penalista y jesuita Antonio Beristain pedía para otras víctimas: «enaltecer su memoria».

EDITA:

Fundación San Agustín.
Arzobispado de Madrid

**DIRECTOR DE MEDIOS
DE COMUNICACIÓN:**

Rodrigo Pinedo Texidor

REDACCIÓN:

Calle de la Pasa, 3
28005 Madrid.
redaccion@alfayomega.es
Tels: 913651813
Fax: 913651188

INTERNET Y REDES SOCIALES:
www.alfayomega.es
@alfayomegasem
Facebook.com/alfayomegasemanario

DIRECTOR:

Ricardo Benjumea de la Vega
DIRECTOR DE ARTE:

Francisco Flores
Domínguez

REDACTORA JEFE:

Cristina Sánchez Aguilar
REDACTORES:

Juan Luis Vázquez
Díaz-Mayordomo
(Jefe de sección),
José Calderero de Aldecoa,
María Martínez López,
Fran Otero Fandiño

Victoria Isabel Cardiel C.
(Roma)

DOCUMENTACIÓN:

Maria Pazos Carretero
INTERNET:

Laura González Alonso

Imprime y Distribuye:
Diario ABC, S.L.

ISSN: 1698-1529
Depósito legal:
M-41.048-1995

No se trata solo de migrantes

▼ Francisco ha puesto la cuestión migratoria en un primerísimo plano de la agenda eclesial, convencido de que la sociedad y la Iglesia se retratan en su respuesta a este desafío

No se trata solo de migrantes», titula el Papa su mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y el Refugiado 2019, que se celebra este domingo. Francisco ha puesto la cuestión migratoria en un primerísimo plano de la agenda eclesial, convencido de que la sociedad y la Iglesia se retratan y moldean su futuro en su respuesta a este desafío, en el que percibe «los signos de los tiempos». «Por tanto, no solamente está en juego la causa de los migrantes, no se trata solo de ellos, sino de todos nosotros, del presente y del futuro de la familia humana», escribe el Pontífice. Hay un doble requerimiento a los cristianos, puesto que, a través de las personas obligadas por unos u otros motivos a abandonar su país, «el Señor nos llama a una conversión».

Los fenómenos migratorios se han convertido en un espejo que nos muestra qué tipo de personas somos. El Papa advierte

frente al peligro de permitir que «nuestros miedos» condicen «nuestra forma de pensar y de actuar hasta el punto de convertirnos en seres intolerantes, cerrados y quizás, sin darnos cuenta, incluso racistas». Afirmaciones que, inevitablemente, sitúan a los creyentes ante problemáticas de orden político. Es obligado reconocer que algunas corrientes nacionalistas y xenófobas han encontrado predicamento en sectores de las comunidades católicas. Si bien, simultáneamente, hay que poner en valor la acogida generosa de muchas parroquias, instituciones y familias cristianas, que con su respuesta generosa están contribuyendo a esa «construcción de un mundo que responda cada vez más al plan de Dios», como pide el Papa.

Pero el mensaje de Francisco sugiere a la vez que la respuesta cristiana no puede limitarse a las consecuencias visibles, en asistir a las grandes víctimas de este proceso, que son las personas migrantes y refugiadas. Es necesario afrontar las últimas causas. El Papa señala con el dedo acusador «un progreso reservado a unos pocos, pero construido sobre las explotación de muchos». Nuestros estilos de vida y de consumo no son neutros y nos sitúan a uno y otro lado de la barrera. De nuevo, «no se trata solo de migrantes», sino de transigir o no con la injusticia.

Los peligros del «camino sinodal» alemán

Apenas unos días antes de la apertura del Sínodo, el «camino sinodal» que debaten estos días los obispos alemanes aborda la relación no siempre fácil entre la autonomía de las Iglesias locales (la descentralización iniciada por el Concilio Vaticano II) y la necesidad de preservar la comunión en la Iglesia universal. El Papa no ha dejado de alentar a los obispos de este país en su búsqueda de formas de presencia misionera más incisivas y eficaces, pero ha advertido con la misma claridad sobre los peligros de una deriva que, en el fondo, puede degenerar en

la pretensión de amoldar algunas cuestiones doctrinales a las preferencias sociológicas de cada tiempo y lugar. Sin apartarse un milímetro del depósito de fe recibido, el propio Francisco impulsa una ambiciosa reforma en la Iglesia, dejando siempre claro que el objetivo es corregir las incoherencias (que son muchas), transparentar mejor el Evangelio y fortalecer la misión, no sustituir el Evangelio por un programa de tipo ético o incluso político. «Abrir las puertas de la Iglesia y dejar que Jesús pueda salir», dicho en palabras del Papa, no suplantarle.

El rincón de DIBI



Cartas a la redacción

Hora de un timonazo

Nunca en la historia de la humanidad ha habido tanta acumulación de conocimiento. ¿Para qué nos ha servido? El punto es que el conocimiento por sí mismo no es suficiente cuando carecemos de entendimiento. Es hora de transformar humanamente las realidades de pobreza e indigencia, de indiferencia, irrelevancia e invisibilidad. Este momento de la historia reclama un timonazo a partir de un puñado de axiomas básicos: I) La economía

está para servir a las personas y no las personas para servir a la economía. II) El desarrollo es para las personas, no para las cosas. III) Crecimiento no es lo mismo que desarrollo y el desarrollo no necesariamente requiere de crecimiento. IV) No hay economía posible sin ecosistema apropiado y duradero. V) La economía es un subsistema de un sistema mayor y finito: la biosfera. Por ende, el crecimiento permanente e ilimitado, es definitivamente imposible.

Fermin Bertossi
Buenos Aires
(Argentina)

Pixabay



Un héroe del día a día

Todos los navarros seguramente nos habremos sentido orgullosos de nuestro José Manuel, conductor de la Línea 4 de la Villavesa, que el 20 de septiembre dio un ejemplo de servicio solidario, cuando a las 6:28 de la mañana iniciaba su recorrido diario. Al ver a una señora nigeriana

Un paraguas verde



Eva Fernández
@evaenlaradio

Hay ojos que conviene leerlos. Los de Kerly muestran todo sin necesidad de palabras. Una mirada en forma de pregunta, intentando comprender qué interés puede tener que alguien la fotografíe con un objeto negro. En esta historia no hay teléfonos móviles, ni dibujos de televisión, ni disfraces de princesas de Disney. Kerly ha crecido asomándose al mundo a través de árboles milenarios, de agua llena de vida, del vuelo de los tucanes y de las canciones en Kichwa de los Sarayaku, un pueblo indígena de la Amazonía ecuatoriana. En esta historia tampoco hay un parque de bolas ni bicicletas con ruedines, pero si una sabiduría milenaria parapetada por casi ocho millones de kilómetros cuadrados de selva virgen, en los que viven tres millones de indígenas, algunos de ellos en aislamiento voluntario, sin ningún contacto con la civilización.

En esta historia tampoco hay tiempo que perder.

Conocí a Kerly después de haber atravesado una esquina de la Amazonía llena de cicatrices formadas por miles de kilómetros de oleoductos que marcan la ruta de la muerte en esta parte del mundo. Cuando alguno se rompe, todo se destruye a su alrededor: ganado, pesca, cultivos y se incrementan los casos de cáncer. La Amazonía se ha convertido en el refugio de vidas en suspenso. Unas 390 comunidades intentan que los incendios, las petroleras, las hidroeléctricas o las empresas mineras

no acaben con su madre tierra. Ya lo están haciendo con ellos. El cáncer, que afecta en algunos lugares al 10 % de la población, ha marcado a muchas familias. Los acuíferos contaminados, el gas sobrante de la actividad petrolera y los pozos donde entierran los residuos producen heridas irreversibles.

En esta historia el paraguas verde de Kerly es un signo de esperanza. Y aunque parece que a algunos les molesta que se vaya a celebrar un Sínodo dedicado a la Amazonía, necesitamos de la mirada limpia de esta niña para aprender a cuidar la tierra y las personas. Preocuparse de la creación es defender la vida. De eso va el Sínodo. El compromiso del Papa Francisco enlaza con aquel «ve y repara mi Iglesia» que oyó san Francisco de Asís. Hoy, nuestra casa común, la tierra, la Amazonía, necesita con urgencia ser reparada para seguir albergando vida.

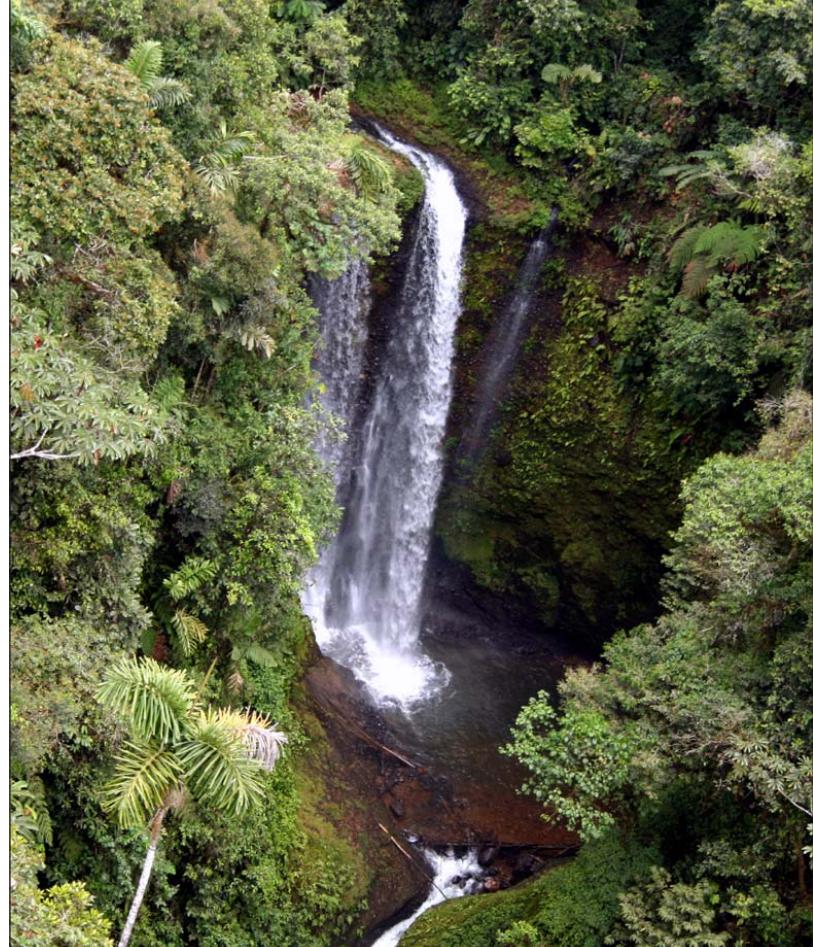
La Red Eclesial Panamazónica (REPAM) se ha convertido en un referente frente a una amenaza que afecta, en primer lugar, a las poblaciones más pobres y vulnerables, pero que empieza a tener serias consecuencias para la humanidad en su conjunto. Además, este Sínodo hará justicia y reforzará el trabajo de tantos misioneros que se han dejado la vida en tierras perdidas en los mapas. Tenemos la oportunidad de escuchar el grito de la tierra y dar una respuesta radical. Se lo debemos a Kerly y a los que vendrán después.

Antes de que sea demasiado tarde.

Eva Fernández



skifatenum



que se puso de parto, ni corto ni perezoso la condujo a la Maternidad, tras llamar a una ambulancia que tardaba en llegar. Supo actuar en el momento. Un héroe del día a día. Yo te propongo para un premio ciudadano. Porque personas de a pie como él nos reconcilian con la humanidad.

Maialen Aguinaga Alfonso
Pamplona

Te basta mi gracia

Siempre pecadores, pero ebrios del amor de Dios, / pecadores en perdón, pecadores en conversión, / volvemos sobre sus pasos una y otra vez, / eligiendo la gracia a la ira. / Crecer, madurar y desplegar nuestros talentos, / nada de inmediatez, nada de una vez para siempre, / tiempo para encontrarle mejor en su

admirable misericordia, / tiempo de gracia, tiempo abierto a la conversión. / Dios nos toca a través de la prueba, / rotos, nos sentimos fracasados, / pero a través de nuestras fisuras penetra su gracia, / nos convierte en hombres pascuales, en el orgullo del Padre, / que nos dice: «Te basta mi gracia, porque mi poder triunfa en la debilidad».

Carolina Crespo
Vigo



AFP Photo / Andreas Solaro



Unos migrantes durante una operación de rescate del buque Topaz Responder dirigido por la ONG maltesa Moas y la Cruz Roja Italiana, frente a las costas de Libia

«Primero hay que evitar que mueran»

▼ Europa se ha puesto de perfil ante la tragedia de los migrantes y son las ONG las que han suplantado su trabajo con el apoyo blindado de la Iglesia católica. «El Santo Padre tiene una sola palabra ante esta emergencia. La vida es sagrada siempre. Ya llegarán los razonamientos políticos, pero primero hay que evitar que mueran. Nunca habrá de parte de la Iglesia católica una afirmación distinta», asegura a *Alfa y Omega* Fabio Baggio, subsecretario de la Sección Migrantes y Refugiados del Dicasterio para el Servicio para el Desarrollo Humano Integral

Victoria Isabel Cardiel C.
Ciudad del Vaticano

Fue la tragedia más mortífera de las registradas hasta ahora en el Mediterráneo. La madrugada del sábado 18 de abril de 2015 un barco destrozado naufragó a poco más de 200 kilómetros de Lampedusa con 850 inmigrantes a bordo. Solo sobrevivieron 28. Dos años antes, otra desgracia en el mismo cementerio marino. 368 muertos que impulsaron la cruzada del Papa contra la indiferencia al grito de «vergüenza». Su primer viaje fuera de los muros del Vaticano fue a la isla de Lampedusa, testigo necrológico del mar que separa África de las

costas italianas y españolas. En 2016 se trasladó a Lesbos (Grecia) y trajo consigo a tres familias a las que Europa había negado su ayuda. El Papa de los puentes también visitó México y celebró una sobrecogedora Eucaristía justo en la frontera de Ciudad Juárez y EE. UU. con familias separadas a ambos lados de las vallas. En la Semana Santa de ese año lavó los pies de doce solicitantes de asilo, incluidas mujeres y muchos no católicos.

El objetivo de rescatar vidas hace días que dejó de ser prioritario y los muertos en el Mediterráneo se cuentan por centenares. 2.560 en 2017, 1.821 en 2018, y casi un millar en lo que llevamos de año, según datos de

migrants-refugees.va



Fabio Baggio

la plataforma Missing Inmigrants de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM).

Esta situación desesperada deja hoy por hoy una única disyuntiva posible: salvarlos o dejarlos morir. Europa se ha puesto de perfil ante esta emergencia y son las ONG las que han suplantado su trabajo con el apoyo blindado de la Iglesia católica. «El Santo Padre tiene una sola palabra ante esta emergencia. La vida es sagrada siempre. Ya llegarán los razonamientos políticos, pero primero hay que evitar que mueran. Nunca habrá de parte de la Iglesia católica una afirmación distinta», resume el sacerdote scalabriniano Fabio Baggio, que des-

de enero de 2017 es subsecretario de la Sección Migrantes y Refugiados del Dicasterio para el Servicio para el Desarrollo Humano Integral.

Según ACNUR, la Agencia de la ONU para los Refugiados, son cerca de 71 millones de personas las que escapan del hambre, la guerra, el odio religioso o el cambio climático sin poder mirar atrás. Lo que equivale a la población de España, Portugal y Grecia juntas. Una cifra alarmante solo en la superficie. «La migración es un fenómeno naturalmente humano. Es cierto que en términos absolutos ha habido un aumento de las personas que emigran, pero el porcentaje de gente que está atravesando fronteras en este momento es el mismo que hace seis décadas. Un poco más del 3 % del total», puntualiza Baggio.

Para el subsecretario de la Sección Migrantes y Refugiados, responsabilidad que comparte con su colega el jesuita y cardenal electo Michael Czerny, esto es sobre todo una cuestión de justicia social. «Desde esta perspectiva, las migraciones se pueden interpretar como un modo de equilibrar la injusta distribución de los recursos del planeta. Como el Papa Francisco ha subrayado en distintas ocasiones, la riqueza está concentrada solo en algunas partes del mundo y es imposible pretender que las personas que no gozan de ella se conformen con las migajas que caen de la mesa de los ricos».

Entradas legales para acabar con las mafias

Los solicitantes de asilo en América del Norte y Europa son los más visibles, pero la mayoría de los refugiados (85 % en 2017, según ACNUR) permanecen en países en desarrollo,



Óscar Camps, fundador de Open Arms, entrega un chaleco salvavidas al Papa Francisco, en el Vaticano, en 2016

cerca de aquellos de los que huyeron. Turquía, Pakistán, Uganda, Líbano e Irán lideran la lista.

El destino al que llaman esperanza suele estar lejos de allí. La mayoría recurre a las mafias para recorrer el camino. Baggio tiene claro que para evitar que las organizaciones criminales hagan negocio con la piel de los más vulnerables sirve ampliar las vías de entrada legales. «Si pedimos a los inmigrantes que entren llamando a la puerta, tenemos que poner una puerta a la que puedan acercarse. Si las eliminamos, otros ofrecerán puertas traseras y clandestinas. Sin esto, es imposible desmantelar las redes de tráfico», apunta.

La Iglesia católica celebra este domingo, 29 de septiembre, la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado (JMMR) con el lema *No se trata solo de migrantes*. Una frase que engloba el lugar que ocupan en el corazón de la Iglesia, junto con los otros habitantes de las periferias existenciales. Los migrantes, los refugiados, los desplazados y las víctimas de trata, en esta coyuntura histórica, se sitúan en los espacios más vulnerables porque, por su condición de extranjeros, fácilmente se vuelven invisibles, convirtiéndose a menudo en las víctimas de aquella cultura del descarte denunciada repetidamente por el Papa Francisco», subraya. Afganistán, Siria, Irak y República Democrática del Congo suelen encabezar la lista en número de desplazados, pero desde 2018 Venezuela los ha desbancado haciéndose con el primer puesto. Es un flujo migratorio masivo que preocupa por proporciones y desafíos.

La migración es un fenómeno global, con desafíos globales que requie-

ren respuestas globales. Toda solución pasa por una mesa de trabajo que incluya a todos los actores, inclusive a los migrantes: «Es absurdo pensar que la cuestión migratoria se resuelve en un despacho aislado a nivel nacional. Hay que convocar a todos los actores alrededor de la mesa, sin dejar de lado a los países de origen y de tránsito. Además, hay que considerar con una mirada realista los resultados de los programas de cooperación internacional de norte al sur. Un país no se transforma de un día para otro. Para ver cambios reales en el ámbito del desarrollo sustentable hay que sembrar ahora y esperar por lo menos 25 años para la cosecha».

En cualquier caso, es iluso pensar que un muro podrá frenar a miles de personas que luchan por su supervivencia y dignidad. «La construcción de sociedades multiétnicas en todos los países ya está en marcha y es imparable», remarca el funcionario del Vaticano. Para él la pregunta fundamental que hay que hacerse es: ¿Qué mundo queremos para los próximos 25 años?

60.000 vidas salvadas

La entrada de la Secretaría del Vaticano dedicada a los migrantes y refugiados, que codirige Baggio, está coronada con un pequeño chaleco naranja que recuerda la triste suerte de una niña siria de seis años a la que Óscar Camps no pudo salvar. El capitán del Open Arms se lo entregó al Papa en una audiencia pública en la plaza de San Pedro. «Me impresionó su calidez, su cercanía y ternura», describe. «La única voz disonante de Trump, Salvini y Orban es la del Papa. Es el único jefe de Estado que se pronuncia a favor de los inmigrantes. Lo consi-

dero un aliado porque defendemos lo mismo: la vida», agrega.

Camps es un hombre idealista, comprometido con un mundo mejor y determinado a no dejar en la estacada a los más vulnerables. Por eso, decidió abandonar las comodidades de su vida en Barcelona y crear una ONG dedicada a rescatar a los inmigrantes que Europa desprecia. «Esto es una vocación. He dedicado mi vida a ser socorrista; algo que no es nada rentable, que solo ocupa tres meses al año y que se identifica con los chulos de playa. Pero había muchos que estaban muriendo en el mar, en el flujo migratorio más letal, y nosotros teníamos la capacidad y las ganas para salvarlos. No podía quedarme sin hacer nada», señala.

Desde junio de 2016 su equipo de socorristas ha salvado casi 60.000 vidas. Una conquista que le ha costado la ira de varios gobiernos, amenazas personales y hasta un secuestro de 19 días: el tiempo en el que el barco Open Arms, de 180 metros cuadrados de extensión y con solo dos baños para las más 160 personas a bordo, estuvo inmovilizado frente a Sicilia. Toda una bomba de relojería que casi por milagro evitó un mal mayor. «Los ataques son duros sobre todo porque tengo familia y porque han implicado al personal del barco que ha sufrido lo indecible después de una situación de estrés brutal. Pero me tomo las críticas como un síntoma de que lo estamos haciendo bien», incide. «Están tratando de deshumanizarme y de generar una duda en la opinión pública. Es la única manera de parar las donaciones. Sin dinero, no vamos a ningúin lado porque el 45 % nos lo gastamos en combustible. Pero, lo único

cierto es que la justicia italiana nos ha liberado en dos ocasiones de todos los cargos. Si de verdad hubiera un motivo, ya estaría juzgado o denunciado. La difamación es la herramienta de los que no tienen nada», remacha.

La primera operación de salvamento en el mar Mediterráneo, Mare Nostrum, le costaba al Estado italiano nueve millones de euros al mes. Su eficacia estaba probada, pero acabó desmantelada por el hastío de Italia ante la sobrecarga de ser la única al frente de la gestión migratoria. En noviembre de 2014, la agencia europea para el control de las fronteras exteriores (Frontex) puso en marcha la Operación Tritón. Tenía menos presupuesto, menos medios y, sobre todo, otro mandato: el control de fronteras. Un año más tarde, la UE lanzó la operación militar Sofía con el único objetivo de acabar con el negocio de las mafias. Hoy todas están liquidadas y los únicos que quedan en el mar son los activistas. «Cuando se ocupen ellos, nosotros no iremos a ayudar a otro sitio», defiende. «Es una burrada que cuatro *frikis* con un barco prestado y dinero recaudado por las redes sociales hayan rescatado a decenas de miles de personas cuando 28 gobiernos podían haber hecho mucho más. No hay vías seguras y Europa encomienda a esta gente al crimen organizado. Es todo perverso. Los países de la UE vulneran varios convenios internacionales y ya no digamos los derechos humanos», señala.

El Open Arms aguarda en Sicilia (Italia) una inspección técnica antes de volver a las aguas del Mediterráneo. Pero su otro barco, el Astral, está ya en el Mediterráneo lista para salvar vidas.

Yo a Ibiza y tú a Lampedusa

La Resistance Teatro



El camerunés Raymond Abucaire, el primero por la izquierda, el dramaturgo Marce Solís y otros miembros de la Resistance Teatro

▼ Animados por la diócesis y por la Plataforma Personas Refugiadas Cáceres, un grupo de solicitantes de asilo traslada su historia al teatro. Con gran éxito de crítica y público

R. B.

Una patera con nigerianos que huyen de la guerra se extravía en el Mediterráneo y, en lugar de llegar a la isla de Lampedusa (Italia), termina en Ibiza. Esta es la sinopsis de *Yo a Ibiza y tú a Lampedusa*, que en clave de humor se inspira en la dura historia real de sus protagonistas. Como la de Camara Abdoullai, que huyó de Guinea Conacry para evitar correr la misma suerte que su padre y sus hermanos, todos asesinados. O la de su compatriota Stephen Mbaduga, cuyo crimen fue componer una canción crítica con-

tra el Gobierno que se hizo viral, y también llegó en patera a las costas españolas. Ninguno de los siete integrantes del grupo había hecho teatro antes, salvo Marcos Yepes, que antes de huir de Venezuela era director de la Compañía Nacional de Danza, y ejerce de ayudante de dirección.

Concluida la representación, de unos 30 minutos, los actores bajan del escenario para conversar con el público. A alguno le ha costado mucho arrancarse a relatar episodios de especial dureza, como el de un hijo asesinado a su paso por Libia. Tras una treintena de representaciones

en Extremadura, la compañía Resistance Teatro se prepara para visitar a principios de noviembre Madrid, con una actuación el día 1 en Rivas-Vaciamadrid y otras aún pendientes de confirmación.

El decano de la compañía en España (lleva tres años en el país), el camerunés Raymond Abucaire, cree que ha merecido la pena el esfuerzo «para que la gente sepa lo que hemos vivido». La obra tiene ya una segunda parte, *Llegar es esperar*, un drama centrado en las vivencias de estas personas en España y en la falta de oportunidades laborales.

Pura autobiografía. Raymond reside en una vivienda de la diócesis de Coria-Cáceres y vive de ayudas públicas, pero «eso no es lo que queremos», dice. «Somos jóvenes, lo que pedimos es un trabajo». «Nadie te da cursos de formación, y tienes que esperar muchos años para que te homologuen un título, si es que lo consigues». Entre sus compañeros de cartel, hay un antiguo empresario y un profesor universitario que domina cinco idiomas.

Raymond Abucaire terminó en Cáceres de la mano de una ONG que trabaja con solicitantes de asilo, cuyos métodos cuestiona entre otras cosas por su enfoque asistencialista y su rechazo a ofrecer a los usuarios cursos de formación profesional. Pronto en-

¿Meter en casa a personas migrantes? La Iglesia ya lo está haciendo

R. B.

Que el Vaticano «abra las puertas» y acoja a «toda la inmigración ilegal que crea conveniente». Frases como la dicha por Javier Ortega Smith, secretario general de Vox, el 14 de septiembre en Salamanca, han estado en los últimos meses continuamente en boca de dirigentes populistas europeos. Lo cierto, sin embargo, es que la Iglesia

está abriendo efectivamente sus puertas. En España, varias diócesis han puesto seminarios y parroquias a disposición de refugiados y migrantes, incluidas algunas de menor tamaño y reducida presencia de extranjeros, como la de Soria. Congregaciones religiosas como los jesuitas o los Hermanos de San Juan de Dios llevan a cabo diversos programas de acogida en familias o instituciones. Y la archidiócesis

de Madrid, a través de la Mesa por la Hospitalidad (plataforma que da una respuesta unitaria de Iglesia al fenómeno migratorio), ha creado una red de parroquias y voluntarios para responder a situaciones como las de familias con niños en situación de calle a la espera de que se resuelvan sus solicitudes de asilo, trámites que pueden eternizarse debido al colapso de la Oficina de Asilo y Refugio.

También en la diócesis de Cádiz hay familias acogiendo a migrantes en sus casas, y el Obispado gaditano está preparando un proyecto para ofrecer alojamiento digno a familias del CETI (Centro de Estancia Temporal de Inmigrantes) de Ceuta.

Este es el camino que quiere seguir la diócesis de Getafe, en el sur de la Comunidad de Madrid. El proyecto, a la espera de que se concreten algunos aspectos

Burgos: combatir prejuicios parroquia a parroquia

Arzobispado de Burgos

R. B.

Dos responsables de migraciones en cada parroquia, un extranjero y un feligrés autóctono. Este es el objetivo de la Delegación de Pastoral de Migraciones del Arzobispado de Burgos, y «poco a poco, se va consiguiendo», dice la responsable diocesana, Hilda Vizarro.

Limeña de origen, Vizarro visitó por primera vez la ciudad castellana en 1991, con un grupo de Taizé. Cuando, en 2003 emigró de Perú a España, se trasladó directamente a Burgos, y de inmediato se implicó en la pastoral de la diócesis. Fue nombrada delegada en 2016, y reelegida este año para un nuevo mandato de cinco años, responsabilidad que desempeña como voluntaria, como el resto de «diez o doce personas que colaboran de forma más habitual». Forman un heterogéneo equipo en el que hay participación de Cáritas, la Compañía de Jesús,



Hilda Vizarro (en el centro), durante una rueda de prensa

asociaciones de inmigrantes, una experta en trata e incluso un representante de la Iglesia ortodoxa.

Burgos –dice– es una ciudad con poca presencia de migrantes –apenas un 7,4 %, tres puntos por debajo de la media nacional–, pero «hay muchos tópicos que desmontar, como que venimos a quitarle el trabajo a la gente». Los prejuicios son dobles cuando la persona, además de migrante, es de religión musulmana, motivo

por el cual la delegación colabora desde 2008 con la Comunidad Islámica Attaqwa. A lo largo del curso se celebran varias reuniones que culminan en la celebración de unas jornadas en la primavera (van ya once). Para Hilda Vizarro, se trata de un instrumento eficaz para «impulsar el diálogo, mejorar la convivencia» y afrontar necesidades puntuales, como la respuesta unitaria de cristianos y musulmanes ante «los problemas del terrorismo».

tró en contacto con el sacerdote Ángel Martín Chapinal, delegado diocesano de Migraciones, que les animó a él y a otros jóvenes subsaharianos a asociarse para exponer sus quejas y defender eficazmente sus derechos. «Es importante que ellos mismos tengan una voz ante la sociedad», explica Martín en conversación con *Alfa y Omega*.

Firme convencido de la necesidad del asociacionismo, el delegado diocesano colabora habitualmente con grupos como la Plataforma Personas Refugiadas Cáceres. «La relación es muy estrecha, el Obispado nos deja colgar en su edificio pancartas que el Ayuntamiento, en ese momento del PP, no nos permite colgar», afirma un integrante de la entidad.

Miembro activo de la plataforma es el dramaturgo Marce Solís, que tuvo la idea de organizar el grupo de teatro. Escribió un primer borrador y, con las aportaciones de todos, elaboraron el guion definitivo. Más que de su situación personal, cuenta, les costó «hacer chistes sobre los tópicos

Las propuestas de los obispos

F. O.

Los obispos españoles presentaron el 17 de septiembre su mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado, en el que reivindican el cierre de los centros de internamiento de extranjeros (los polémicos CIE) o un discurso en los medios de comunicación libre de prejuicios negativos:

- Erradicar y prevenir las situaciones de vulnerabilidad.
- Acabar con la desatención de los derechos humanos vinculada bien a la irregularidad administrativa –hay mujeres y menores no acompañados en situación de calle– o a las

de los españoles hacia los refugiados. Al principio les daba miedo, pensaban que eso iba a generar rechazo, pero

dificultades en las fronteras o leyes discriminatorias.

- Cierre de los centros de internamiento de extranjeros con alternativas claras y legales. Y retirada de las concertinas.
- Hay que evitar miedos, prejuicios y estereotipos injustos, que hacen a los migrantes responsables de los males sociales dando pábulo a la exclusión.
- Los medios de comunicación deben formar, informar y crear conciencia sobre la movilidad humana sin silenciar la aportación positiva que la inmensa mayoría de los migrantes hace al país que los acoge.

el día del estreno se dieron cuenta de que esas partes eran con las que más se reía el público español».

jurídicos, consiste en poner en contacto a migrantes y solicitantes de asilo en situación de especial vulnerabilidad con familias voluntarias e instituciones dispuestas a acogerlos, explica el nuevo delegado diocesano de Migraciones, Fernando Redondo. El Obispado hará de mediador y garante, respondiendo legalmente ante las partes, al menos, durante la fase inicial.

La idea se inspira en una reciente experiencia en el municipio de Getafe. Un matrimonio venezolano

en situación de calle con un niño de tres años pidió en 2018 ayuda a la Delegación de Migraciones, que a su vez contactó con una señora de 89 años que vivía sola y buscaba a alguien que pudiera hacerle compañía. Tras consultar con los sobrinos de la mujer y en contacto con los servicios sociales del Ayuntamiento, la diócesis actuó como fiadora en un contrato de tres meses de duración. Finalizado ese plazo, en febrero de 2019, la mujer y la familia decidieron prorrogarlo.

Algo similar sucedió, en el tiempo de coloquio, con respecto a situaciones de discriminación que han sufrido en España por su condición de extranjeros. «Al principio no se atrevían a denunciar, e intentaban edulcorar sus relatos, pero el teatro les ha hecho perder el miedo y ahora son capaces de responder con una batería de datos y argumentos cada vez que les acusan de cosas como que han venido a quitarles el trabajo a los españoles». Fue así como dieron el paso de constituir oficialmente la Asociación Africanos Subsaharianos en Extremadura (Ébene). «De momento, no tenemos recursos, y al chico que viene no le podemos ayudar con dinero», reconoce Raymond Abucaire, el presidente. «Lo que sí podemos hacer es darle orientación, ayudarle a buscar vivienda, informarle de cursos, explicarle cómo sacarse la tarjeta sanitaria...». De cara a la población local, se organizan cursos de danza, percusión y distintas actividades relacionadas con la cultura africana, muy valoradas en una ciudad célebre por el festival de música étnica Womad.

La gira por Extremadura

El momento de gloria llegó tras la primera representación de *Yo a Ibiza y tú a Lampedusa* en el centro histórico de Cáceres, a invitación de la asociación de vecinos Ciudad Monumental. Su máximo responsable, Juan Carlos Honrado, destaca la importancia del asociacionismo para la integración de la población extranjera y la necesidad de «dar visibilidad a los problemas reales» de esta población, para así deshacer prejuicios que enturbien la convivencia.

Marce Solís agradece este tipo de apoyos. También han colaborado el Teatro Clásico de Cáceres y el Festival de Teatro de Mérida. Y en la *gira extremeña* de Resistance Teatro ha habido varias visitas a colegios e institutos. Aunque puestos a destacar, el dramaturgo y activista se queda con una reciente actuación en la cárcel. «Pensábamos que nos podíamos encontrar con una acogida hostil, porque estamos hablamos de personas en peor situación que ellos. Pero fue algo impresionante, increíble, con todo el mundo aplaudiendo y dándoles ánimos, una experiencia de solidaridad alucinante».

Rodrigo Moreno Quicios



Jóvenes acogidos en la parroquia de Nuestra Señora de las Angustias (Madrid)

El Vaticano mira con suspicacia el «camino sinodal» en Alemania

EFE / EPA / Armando Babani



▼ A su regreso de Roma, el cardenal Marx asegura que ha hablado con el Papa y se han deshecho «los malentendidos», pero el nuncio ha dirigido a los obispos un discurso desacostumbradamente incisivo, muestra de que el Vaticano no las tiene todas consigo

Rosalía Sánchez
Berlín

Nunca había estado tan concurrida la biblioteca del Obispado de Fulda, la ciudad barroca en la que la Con-

ferencia Episcopal Alemana celebra su tradicional asamblea de otoño. La causa es expectación despertada por el «camino sinodal» emprendido por la Iglesia alemana y a cuyos documentos de discusión y proceso de

votaciones ha de dar el visto bueno esta plenaria. En la rueda de prensa de apertura, el cardenal Reinhard Marx, presidente del gremio y recién llegado de Roma, rebajó la tensión con el Vaticano y aseguró que «hemos tenido

una conversación muy constructiva [con el Papa], hemos deshecho algunos malentendidos y nos anima a continuar». Dejó claro que «ante todo somos Iglesia católica y por supuesto de aquí no van a salir normas contrarias a las de Roma ni excepciones, eso por descontado», tranquilizando así a quienes temen que el proceso sinodal termine en cisma, aunque también se manifestó contra el inmovilismo «de quienes creen que cualquier cambio es una traición a la fe».

Mientras el cardenal Marx hablaba con los periodistas, a las puertas del Arzobispado protestaba una manifestación de la Asociación de Mujeres Católicas (KFD), reclamando una reforma del papel de la mujer en la Iglesia con la que Marx mostró comprensión. «Lo sé, necesitamos movimiento. Insto y presiono, pero a veces las cosas suceden lentamente», les dijo. La KFD, con más de 450.000 miembros, continua sus eventos de demanda de igualdad en la Iglesia hasta el lunes, además de una recopila firmas que demuestre el masivo apoyo a sus demandas. «Incluso en Roma hay diferentes posiciones, no hay una sola voz, la diferencia es que aquí se hacen públicas», explicaba el cardenal. «No podemos pensar que mañana va a ser todo diferente, pero lo que tampoco puede ser es que, porque no se avance en un punto concreto, la lectura sea que no hay ningún avance», dijo, seguramente en referencia a la consagración sacerdotal de mujeres.

A comienzos de septiembre el Papa saludaba al Sínodo de los obispos greco-católicos de Ucrania y les advertía: «¡El Sínodo no es un Parlamento! [...] Sínodo no es ponerse de acuerdo como en política: te doy esto, tú me das esto [...] Si no hay Espíritu Santo, no hay Sínodo. [...] Todavía más, si no hay Iglesia (la identidad de la Iglesia) no hay Sínodo».

Son palabras fuertes que resuenan ahora sobre el fondo de la tensión surgida a propósito de la dirección que parece tomar el camino sinodal emprendido por los obispos alemanes, no sin reservas y advertencias de algunos de ellos. Recordemos que la Conferencia Episcopal alemana decidió iniciar dicho camino sinodal para afrontar una crisis que nadie oculta, aunque los diagnósticos difieren entre quienes identifican la raíz en una profunda crisis de fe y quienes reclaman, sobre todo, cambios disciplinares y estructurales, hasta llegar en algún caso a tocar



José Luis Restán*

Lo que necesita (también) Alemania

aspectos sustanciales de la doctrina católica. En efecto, para responder a la crisis algunos proponen replantear la moral sexual, el significado de la autoridad, el lugar de las mujeres, el perfil del ministerio sacerdotal o la disciplina sacramental, buscando una *solución alemana*.

En junio el Papa Francisco dirigió una carta al pueblo de Dios en Alemania en la que explicaba algunas líneas maestras a las que debía atenerse el mencionado «camino sinodal». Francisco subrayaba que ese camino «debe consistir en vivir y

sentir con la Iglesia y en la Iglesia» y advertía (citando a Joseph Ratzinger) que «cuando una Iglesia particular se separa del entero cuerpo eclesial se marchita y muere, mientras que la comunión viva y efectiva permite superar el encerramiento en los propios problemas».

El problema no radica en que se afronte con sinceridad la situación y se busquen nuevos modos de presencia misionera, sino en la comunión con la Iglesia universal. No se trata de suspicacias sino de algo que ha advertido con toda seriedad el car-

enal Marc Ouellet, prefecto de la Congregación para los Obispos. En una carta dirigida al presidente de la Conferencia Episcopal, cardenal Reinhard Marx, señala que el camino sinodal debe atenerse a lo expresado por el Papa en su carta de junio.

Más allá del morbo periodístico ante lo que algunos definen ya como un nuevo desafío a Roma desde Alemania, cabe preguntarse si los alemanes de hoy (especialmente los jóvenes) se sienten concernidos por estas alquimias de laboratorio eclesiástico, o si más bien ansían (siquiera secretamente) el encuentro con una verdadera experiencia de fe arraigada en las circunstancias del presente, capaz de hacer cuentas con su incertidumbre, sus miedos y su sed de felicidad y de sentido. Una experiencia que solo puede gestarse en el cuerpo vivo de la Iglesia, con todas sus heridas y fatigas, y no como resultado de una estrategia, por muy alemana que sea.

El de la mujer se suma a otros tres documentos sinodales a debate sobre la vida de los sacerdotes (celibato), la estructura de poder de la Iglesia, y la moral sexual católica. Marx garantizó unidad con la Iglesia universal, pero insistió en que «la idea de que ahí está Alemania orientada a la reforma, tensando a un bloque unido que se sitúa en frente, no es correcta. La Iglesia universal está en movimiento», y «la unidad de la que habla el Papa no es solo la unidad de los obispos. Es la unidad de todos los bautizados».

Muestra de que desde el Vaticano no se considera totalmente encarrilado el proceso fue el desacostumbradamente largo e incisivo discurso de saludo del nuncio, Nikola Eterovic, que pidió a la plenaria que tome en serio la carta del Papa Francisco *Al peregrino del pueblo de Dios en Alemania*. «De hecho, es la primera vez desde la encíclica redactada en 1937 por Pío XI que el Papa dedica una carta por separado a la Iglesia alemana», dijo, subrayando que «Jesús debe estar en el centro del camino sinodal» y para eso «la unidad entre la iglesia universal y las iglesias particulares es esencial».

La crisis de los abusos

«Jesús no pasó de largo ante la realidad existente», fue la respuesta de Marx durante su homilía, en la Misa solemne celebrada en la catedral de Fulda y con la que daba inicio la plenaria. «Me gustaría viajar al futuro y ver cómo será la Iglesia dentro de mil años, y me gustaría viajar al pasado y presenciar cómo Jesús se liberó para emprender un nuevo camino [...]. La predicación del Reino de Dios estaba en el centro de la proclamación de Jesús, una nueva relación con Dios [...]. Jesús trajo la respuesta: la realidad de Dios está contigo. Date esta realidad. ¡Solo tienes que abrir los ojos, los oídos y el corazón!».

Varios obispos alemanes, entre ellos el cardenal Rainer Maria Woelki, han solicitado intervenciones en la plenaria para exponer su lectura de la carta enviada por el Papa, que difiere de la de Marx. En muchas parroquias alemanas se han programado exposiciones del Santísimo y reuniones de oración por el resultado del proceso sinodal y algunos prelados se han ido posicionando antes de la plenaria, como el obispo de Münster y desde hace seis años miembro de la Congregación de los Obispos del Vaticano, monseñor Felix Genn, que ha dicho en una entrevista: «Yo estoy dispuesto a ceder poder para cambiar la estructura de poder en la Iglesia», y ha justificado que «sería una simplificación atribuir al celibato los abusos sexuales a menores, pero sí debemos hacernos la pregunta sobre en qué manera el celibato, en determinadas personas y en determinadas constelaciones grupales, es un factor de riesgo para que se cometan abusos». En todo caso, ha insistido, «lo que no puede pasar es que hayamos leído las tremendas conclusiones del informe sobre los abusos y sigamos con nuestro día a día como si nada».

«El Papa es consciente de las críticas, pero aspira a que su reforma perdure»

Aldo Duzdevich



Aldo Duzdevich en una de las presentaciones de su libro

▼ Los mismos valores que Bergoglio demostró en los años 70, cuando «puso en riesgo su propia vida para ayudar a la gente perseguida durante el régimen militar, los podemos encontrar en su actitud de hoy al afrontar todas las amenazas que se le plantean en el proceso de reformas de la Iglesia y al buscar otros caminos a las erróneas políticas que se llevan adelante en el mundo», asegura Aldo Duzdevich, autor de *Salvados por Francisco*, de visita a Madrid

J. C. de A.

Fue el periodista Horacio Verbistky, miembro de la organización guerrillera argentina Montoneros, quien tachó a Jorge Mario Bergoglio de cómplice de la dictadura y le acusó de entregar a los militares a dos hermanos jesuitas, Orlando Yorio y Francisco Jalics. La realidad sin embargo es que Bergoglio, provincial de los jesuitas entre 1973 y 1979, salvó a numerosas personas de una muerte segura, incluidos varios jesuitas. Es el caso de los andaluces José Luis Caravias y Francisco de Paula Oliva, expulsados de Paraguay por el régimen militar, que se refugiaron en Argentina.

40 años después otro (ex) miembro de los Montoneros, Aldo Duzdevich,

está ayudando a desmontar definitivamente aquel bulo y ha publicado un libro *Salvados por Francisco* (Ediciones B), que recoge 25 testimonios de personas rescatadas y refugiadas por el hoy Papa Francisco.

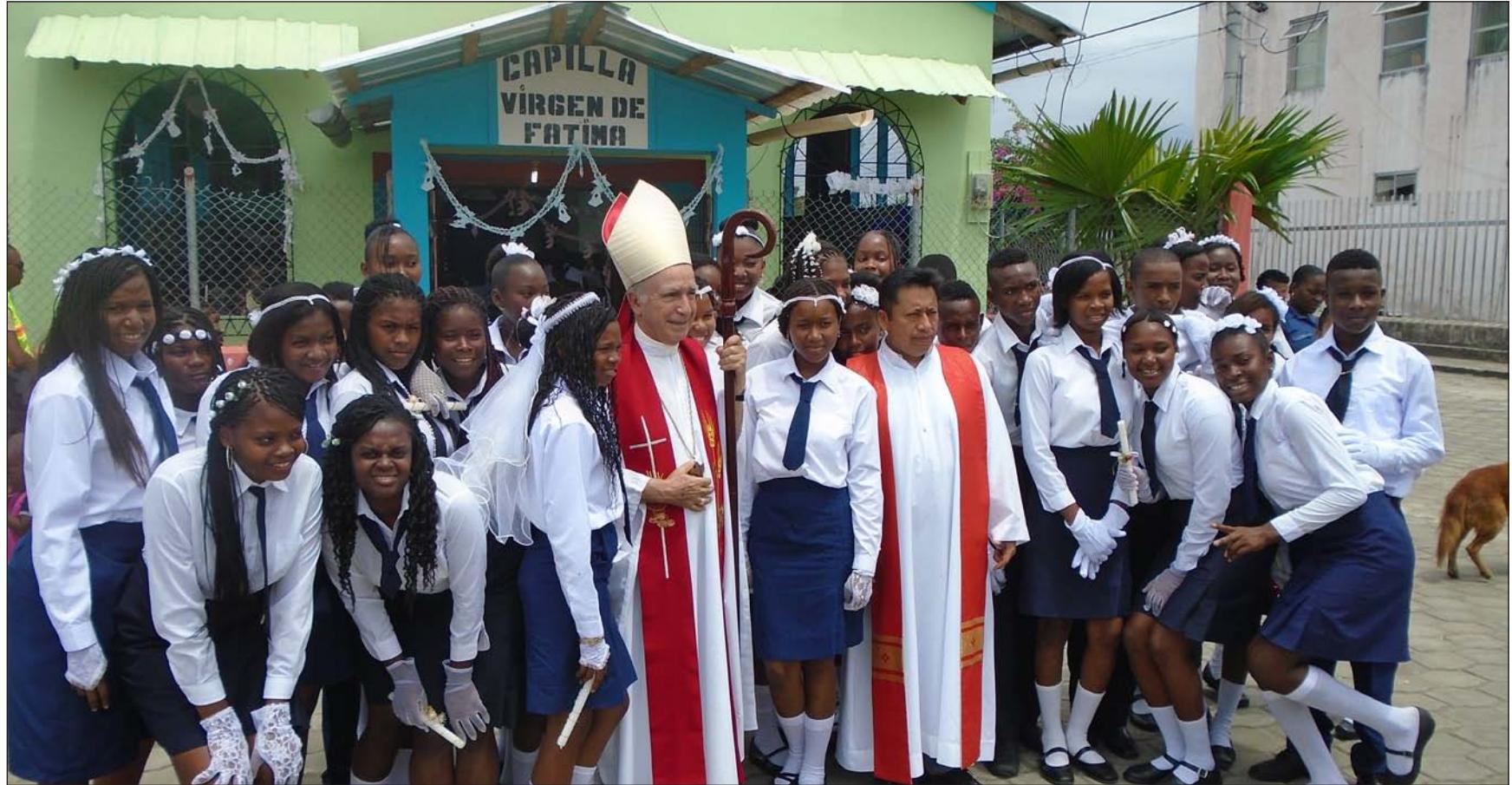
La obra, si bien es cierto que está históricamente situada en los años 70, tiene una interesante lectura para la actualidad. Tal y como explica el autor a *Alfa y Omega*, «los mismos valores que entonces demostró Bergoglio, que puso en riesgo su propia vida para ayudar a la gente perseguida durante el régimen militar, los podemos encontrar en su actitud de hoy al afrontar todas las amenazas que se le plantean en el proceso de reformas de la Iglesia y al buscar otros caminos a las erróneas políticas que se llevan adelante en el mundo».

Sin embargo, no es el único paralelismo. Antes y ahora el Pontífice ha recibido duras críticas internas. «Él es muy consciente de todas estas batallas, tanto dentro como fuera de la Iglesia, que tiene que librarse, pero tiene claro un concepto, que repite entre sus principios básicos, que es el hecho de que el tiempo es superior al espacio», explica Aldo Duzdevich, que hace tan solo una semana pudo conversar con el Santo Padre sobre estas cuestiones. «Esto tiene que ver con la puesta en marcha de las reformas y los cambios. Él no apuesta por ver terminada su obra cuando su vida biológica termine, aspira a que esos procesos perduren en el tiempo y sean irreversibles», añade.

Presentación en Madrid

Duzdevich ha visitado España estos días para presentar su obra. Concretamente, la presentación de *Salvados por Francisco* tuvo lugar este martes en la iglesia de San Antón. En ella, estuvo presente el cardenal arzobispo de Madrid, Carlos Osoro; el presidente de Mensajeros de la Paz, padre Ángel García; el director de *Religión Digital*, José Manuel Vidal, y el propio autor.

Conferencia Episcopal Ecuatoriana



Monseñor Eugenio Arellano

Lleva más de 40 años en Ecuador. Primero como sacerdote y ahora como obispo en la zona negra del país. Es vicario apostólico de Esmeraldas y presidente de la Conferencia Episcopal de Ecuador

Fran Otero

Solo contadas excepciones, los obispos en misión fueron antes misioneros que obispos. Lo resume muy bien el comboniano español Eugenio Arellano, vicario apostólico de Esmeraldas y presidente de la Conferencia Episcopal de Ecuador, cuando dice que «es misionero por vocación y obispo por obediencia». Precisamente, los misioneros que tienen mandato episcopal fueron protagonistas durante la última semana en nuestro país por diversos motivos: la celebración en Madrid de la reunión bienal de obispos combonianos; el Congreso Nacional de Misiones, también en la capital de España, que incluyó una mesa de experiencias de prelados en misión; o la visita de los obispos de los vicariatos de Puerto Maldonado y Requena, en Perú, a sus diócesis de origen.

Son obispos en diferentes zonas del planeta, con realidades distintas, pero con un único objetivo: hacer presente a Jesús en medio de un pueblo concreto. Arellano lleva haciendo más de 40 años en la zona negra de Ecuador. Los primeros 20 años, como sacerdote, se cargaba una mochila al hombro con lo que necesitaba para la Eucaristía y para vivir unos 20 días y se iba a visitar a las distintas comunidades en la selva o la costa. Sigue siendo misionero pero como obispo su trabajo es diferente, reconoce en entrevista con *Alfa y Omega*: «Antes era más protagonista; ahora me toca estar detrás para sostener a los sacerdotes, religiosas y laicos... para motivarlos, animarlos. Aun así, me toca

Misioneros y luego obispos

▼ España acogió la semana pasada a numerosos prelados que trabajan en tierras de misión. Unos participaron en el encuentro bianual de obispos combonianos en Madrid y otros hicieron escala de camino al Sínodo de la Amazonía. Todos traen consigo el grito de su pueblo y el compromiso de la Iglesia con los más desfavorecidos. «Ojalá los pobres sufrieran menos y la Iglesia fuera más atacada», dijo a *Alfa y Omega* Eugenio Arellano, vicario apostólico de Esmeraldas y presidente de la Conferencia Episcopal de Ecuador

muchas veces protestar con ellos por sus derechos. Más de una vez he salido a la calle levantando la voz por ellos y sus derechos». Son sus fieles, pero sobre todo sus hermanos: «He envejecido con ellos, son mi pueblo. Los he conocido y compartido la vida».

Arellano, que participará en el Sínodo de la Amazonía en Roma del 6 al 27 de octubre, se muestra muy duro contra los estragos que «el capital» está causando en la región, tanto a nivel social como medioambiental. «La opción de nuestra sociedad, de la modernidad, va más por multiplicar los capitales que por la vida de la gente. Porque eliminar los bosques significa

eliminar la vida de los pobres», añadió. En este sentido, mostró una gran esperanza por el Sínodo, aunque auguró «muchas resistencias»: «El Papa sufrirá persecución y habrá una campaña de desprecio contra la Iglesia católica. La fuerza del capital es muy grande». Pero añade: «Ojalá los pobres sufrieran menos y la Iglesia fuera más atacada».

Aunque presentó su renuncia hace unos meses y está a la espera de que el Papa se la acepte, este misionero navarro no quiere volver a España. «Mi mundo está allá. Daré un paso al lado, dejaré que otros tomen el relevo. Si tengo fuerzas, me iré al otro lado de

la frontera, a Colombia, para acompañar a las personas del campo. Son el mismo pueblo negro», concluyó.

Como Arellano, Miguel Ángel Sebastián, también comboniano, ha vinculado su vida misionera a un país concreto: el Chad. Pasó allí una primera etapa dos años después de su ordenación sacerdotal entre 1977 y 1988 y volvió en 1996. Y sigue; desde 1999 como obispo. El año pasado, el Papa Francisco le cambió de diócesis, la de Sahr, donde ya había estado como sacerdote. La ciudad que da nombre a la diócesis es la más grande en el sur del país, donde, además, hay una mayor presencia cristiana.

«Mi manera de vivir el ministerio de obispo es estar cerca de la gente. Mi lema es «Todo para todos», explica a este semanario. Recuerda, en este sentido que, como lleva menos de doce meses en el cargo, la escucha se ha multiplicado por la necesidad de conocer a la gente y la realidad de los pueblos y ciudades. «Ya he visitado todas las parroquias. No son grandes visitas pastorales, porque no tengo tiempo, pero puedo encontrarme con la gente, ver dónde viven, escucharlos».

Una de sus prioridades son los jóvenes y, por eso, además de las realizadas en las parroquias, ya ha organizado varias reuniones a nivel diocesano. Son encuentros multitudinarios, en los que los jóvenes plantean sus preocupaciones, problemas y dudas al obispo. En la última, Sebastián se llevó tarea para casa. Como se acabó el tiempo, propuso a los jóvenes que escribiesen sus preguntas y apuntasen su número de teléfono;

CNS



Monseñor Camillo Ballin

En el centro, tras el cardenal Parolin, es vicario apostólico de Arabia del Norte, que incluye Baréin, Kuwait, Catar y Arabia Saudí

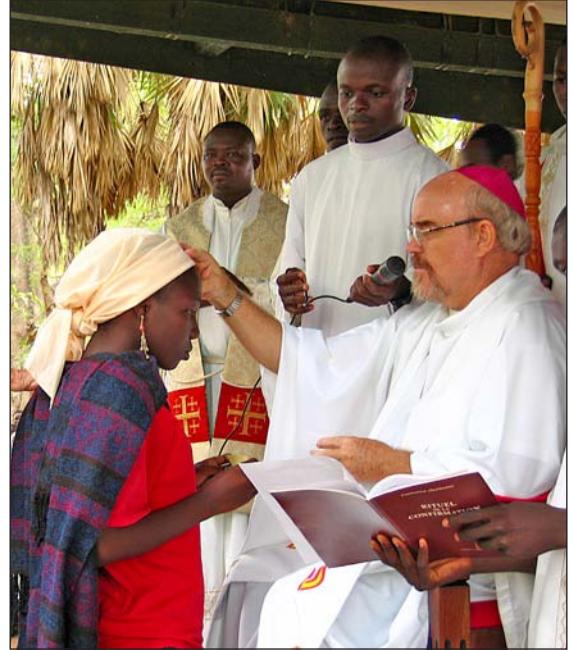
A. Saiz / AVAN



Monseñor Juan Oliver

El ministerio episcopal le llegó al mismo tiempo que la misión. Dejó Valencia por el Vicariato Apostólico de Requena, en Perú

Misioneros Combonianos



Monseñor Miguel Ángel Sebastián

Toda una vida dedicada al Chad. Primero como sacerdote y ahora como obispo. En total, más de 30 años

luego él les llamaría. Lo hicieron 45 jóvenes, a los que todavía no ha podido contestar por sus numerosos viajes y tareas. Eso sí, les ha llamado para disculparse por el retraso y decirles que el obispo no se ha olvidado. La principal inquietud que le plantean es la falta de perspectivas de futuro.

El país, explica, ha mejorado en los últimos años, sobre todo, en lo que atañe a la seguridad, pues Chad tiene uno de los ejércitos más fuertes de la región, armado gracias a la rentabilidad de las vacas gordas del petróleo. Hoy, el oro negro que genera el país se pierde en devolver créditos y pagar a países extranjeros. Lo más positivo, en palabras de Sebastián, es que el país es laico, aunque los musulmanes tienen más poder, pues son los que están en el Gobierno. «A nosotros no nos ayudan, pero nos dejan hacer. Nos vienen a decir que nos ocupemos de los pobres del sur», concluye.

Misionero en tierra extraña

El caso del italiano Camillo Ballin es especial. Toda su vida ha estado dedicado al mundo árabe, con destinos en Líbano y Egipto. Hoy es el vicario apostólico del Vicariato de Arabia del Norte, que incluye Baréin, Kuwait, Catar y Arabia Saudí. Es la cabeza de una Iglesia de dos millones de fieles, de los cuales el 99,9 % son extranjeros que están en el golfo para trabajar en la industria del petróleo. Son fieles de muchas nacionalidades –principalmente filipina e india– y de distintos ritos –latino, maronita, copto, grecocatólico, siro-malabar y siro-malankar–. El principal problema que tienen son los espacios para el culto: en Baréin, Kuwait y Catar hay iglesias; en Arabia Saudí están prohibidas, aunque existe una autorización no escrita para rezar en casas privadas y embajadas.

Uno de los proyectos que más le ilusiona tiene que ver, precisamente, con

Preocupación por el relevo

Es evidente que uno de los principales problemas que afronta la Iglesia en este nuevo siglo es la carestía de vocaciones, que también está afectando a uno de los símbolos que la Iglesia española ha llevado a gala desde siempre: sus misioneros. Si a principios del siglo XXI eran 20.000, esta cifra ha bajado hasta los 11.000. Y la mayoría de ellos tienen edades avanzadas.

Así lo reconoció el arzobispo de Pamplona y presidente de la Comisión Episcopal de Misiones, Francisco Pérez González, durante la presentación del Congreso Nacional de Misiones que se celebró la pasada semana en Jesuitas Maldonado, en Madrid. El prelado puso como ejemplo la situación de Bélgica, que llegó a tener 25.000 misioneros y ahora no alcanza los 300. «No tenemos las vocaciones que teníamos. Antes éramos masa, ahora debemos ser fermento», explicó. Sobre esta idea ahondó el sacerdote José María Calderón, director nacional de OMP, al hablar de los principales problemas que afectan a los misioneros: «Uno de ellos es el cambio generacional. Necesitan relevo y ese relevo no llega».

La buena noticia es que los seglares y las familias tienen cada vez más un mayor peso misionero, aunque, según Calderón, esto no quiere decir que vayan a sustituir a las vocaciones más tradicionales: «Quiero que vayan muchos laicos, pero no pueden suplir a las vocaciones sacerdotales y religiosas».

la construcción de un gran templo, la catedral de Nuestra Señora de Arabia, en Baréin y a tan solo 24 kilómetros de Arabia Saudí, por lo que los fieles que viven en este último país se podrán desplazar fácilmente hasta allí. Se prevé que esté terminada en 2020 y podrá albergar a casi 2.500 personas. Además contará con una capilla para cerca de 500 y un edificio anexo para celebrar retiros espirituales y encuentros de formación.

Su misión en estos países es limitada, pero nunca ha tenido problemas: «Sabiendo dónde están nuestros límites, no hay problema. La Policía no entra en nuestros recintos y, de hecho, somos nosotros los que les pedimos que acudan en nuestras fiestas grandes. No nos metemos en política ni en cuestiones sociales. Estamos hospedados en el país y nuestros fieles son extranjeros y, por tanto, no podemos

tener un rol principal. Les agradecemos la hospitalidad. Nuestros fieles, con su vida cristiana, ayudan al crecimiento del país, a la construcción de una sociedad mejor».

Ballin pasa gran parte de su tiempo en aviones, de un lado a otro. Es el peaje que tiene que pagar para poder encontrarse con todos los grupos que, además, son muy numerosos. Tanto es así que sus visitas pastorales duran unos diez días. A todo esto, hay que añadir numerosas tareas administrativas, de las que también se encarga él.

Obispo y misionero a la vez

El caso de Juan Oliver es diferente al resto. El ministerio episcopal llegó al mismo tiempo que el encargo misionero. Este franciscano era el provincial de Valencia y se dedicaba fundamentalmente a la formación de religiosos cuando Juan Pablo II lo

envió a Perú en 2004. En concreto, al Vicariato Apostólico de Requena, en plena Amazonía. «Fue una experiencia nueva, pues no había tenido hasta entonces una tarea pastoral en una parroquia...», reconoce a *Alfa y Omega*.

Así, llegó a un territorio de 82.000 metros cuadrados, con una población de 160.000 habitantes, donde los ríos hacen las veces de nuestras carreteras, donde apenas hay servicios mínimos ni oportunidades para desarrollarse. Es una población bastante mestiza, habla español y ha recibido los sacramentos de la iniciación cristiana. «Mi vida discurre en contacto con la gente desde muy temprano hasta el final del día. Atiendo a personas, instituciones, realizo tareas formativas con los agentes de pastoral...», añade. Él mismo llega a donde nadie lo hace, a pueblos con parroquias que no tienen sacerdote y cuyo camino hasta allí exige un duro viaje en pequeñas embarcaciones. No es raro, ver al obispo mojarse los pies para acercar las embarcaciones a los improvisados puertos fluviales o ayudar en la descarga de materiales.

Oliver llevará a Roma, en el marco del Sínodo de la Amazonía, la realidad de sus fieles. Allí no hay problemas con la minería, pero sí con la tala de madera, con la que algunas empresas «han causado grandes destrozos» y que generan luego otros problemas como la contaminación del agua. «Hemos participado en todas las actividades para el desarrollo del Sínodo desde todas las parroquias, aportando la descripción de los problemas y necesidades. Se trata de cuestiones a nivel medioambiental y de condiciones de vida básicas y de la necesidad de una nueva atención pastoral ante la escasez de sacerdotes y religiosas. En cualquier caso, la gente de allí piensa que se positivo que la Iglesia y la sociedad se fijen durante un mes en su región», concluyó.

«Sin sanar las heridas no se puede evangelizar»

Jaime García



El cerro de los Ángeles, donde se renovó la consagración de España al Corazón de Jesús en junio, acoge el congreso misionero

María Martínez López / J. L. V. D.-M.

Hace un tiempo, el abogado Jesús Martín comenzó a intentar ayudar a personas que sufrían por el fallecimiento de un ser querido. La inquietud le surgió por la muerte súbita de su hermano David a los 29 años, hace seis, y la de su padre hace tres; y por la extensa labor de un tío suyo, el religioso camilo Mateo Bautista, acompañando casos de duelo en Sudamérica. Cuando Martín se enteraba de algún caso en su entorno o en su parroquia, San Vicente de Paúl de Valdemoro (Madrid), estaba pendiente de hablar con esa persona de vez en cuando. Pero se dio cuenta de que su labor, como la de la mayoría de sacerdotes en esos casos, era insuficiente. Había que hacer más; y desde la parroquia.

«Cuando a algún feligrés se le muere alguien –razona Martín–, acude a ella para las exequias, pero también buscando apoyo. Y el cura puede darlo de forma puntual, pero es complicado que desarrolle un acompañamiento prolongado. Puede consolar», pero hace falta algo más para sanar. Compartió esta inquietud con su párroco, y así nació la idea de crear los Grupos de Duelo. En un año, y con el asesoramiento del padre Bautista, se han extendido a otras dos localidades de la diócesis de Getafe: Leganés y Ciempozuelos.

▼ El Congreso de Evangelización de la diócesis de Getafe busca traducir el lema del centenario de la consagración al Sagrado Corazón, *Sus heridas nos han curado*, en iniciativas misioneras que lleguen al día a día de las parroquias

Cruz Gonzalo



El Grupo de Duelo de la parroquia San Isidro Labrador, de Leganés

Esta iniciativa nace de la convicción de que la fe no basta para sanar el desgarro que causa un fallecimiento. Por mucho que el creyente sepa que esa persona vive, «me falta a mi lado, me falta oírle, llamarle, meterme en la cama con él». A este dolor se suman otros, como la percepción de falta de apoyo de los demás. Pero con un acompañamiento adecuado y «desde

la fe se puede confrontar esta herida, sanarla y sentir el amor de Dios. La trascendencia no sana, pero sí ver el amor de Dios en esa situación». Un proceso en el que «siempre se crece».

Durante un curso escolar, en reuniones semanales, los participantes rezan juntos y van abordando temas como el sentimiento de culpa o el resentimiento, los problemas de au-

toestima, los porqués, la comunicación con la familia o el lenguaje del duelo, importante para uno mismo y también para enseñar a los demás a evitar expresiones que, aunque bienintencionadas, hacen daño. «Estamos cómodos porque podemos compartir sentimientos con personas que nos comprenden, mientras otros no saben cómo acercarse a nosotros. Al principio las reuniones son más intensas, de desahogo. Luego se va creando una complicidad... y alguna vez hemos acabado a carcajadas», comparte Martín. Pero también matiza que este formato «no sustituye al apoyo profesional» cuando este es necesario.

Los Grupos de Duelo son una de las experiencias que se presentarán este fin de semana durante el Congreso de Evangelización que la diócesis madrileña celebra en el cerro de los Ángeles, y que contará con la presencia, entre otros, del cardenal Juan José Omella, arzobispo de Barcelona; del obispo de San Sebastián, monseñor José Ignacio Munilla, y del director de cine Juan Manuel Coteló.

Jesús Martín explica que el proyecto que él coordina en Valdemoro, además de acompañar a personas en duelo, puede ayudar a que personas con una fe tibia la fortalezcan, al conocer a otros que siguen amando y confiando en Dios a pesar de pasar por una experiencia tan difícil. De hecho, ya ha ocurrido que «algunos de los participantes del año pasado se han vinculado mucho más a la parroquia». Además, es también un revulsivo para que las iglesias asuman su papel de ser comunidad que acoge.

Un Cristo que ama con corazón humano

Los Grupos de Duelo son solo una de varias experiencias parecidas que se van a compartir en el encuentro, y que se centran en la sanación después de distintas situaciones. Además de experiencias veteranas como la pastoral de la salud o penitenciaria, estarán presentes el grupo Betania, para personas que han sufrido una ruptura matrimonial, o la comunidad del Cenáculo. Algunos de sus miembros, personas en rehabilitación de diversas adicciones, ofrecerán su testimonio a los jóvenes.

Este enfoque –explica Francisco Javier Mairata, uno de los vicarios generales de Getafe y director del congreso– se debe a que el encuentro se enmarca en el centenario de la consagración de España al Sagrado Corazón de Jesús, cuyo lema es *Sus heridas nos han curado*. Esto implica, en primer lugar, insistir en que «no anunciamos un método o una

ideología, sino la experiencia real de Cristo resucitado» que «nos ama con corazón humano. Por tanto, se hace presente en todas las situaciones humanas». Y, dentro de ellas, se ha querido prestar una especial atención a esas heridas que surgen en el corazón del hombre y a cómo la Iglesia puede ayudar a sanarlas. «Sin mirarlas no se puede evangelizar, porque entonces no estaremos dando una respuesta real a lo que el corazón necesita».

Estas experiencias -continúa- se caracterizan por que en ellas «hay una conciencia muy clara de la acción del Espíritu Santo» y por que sus protagonistas son laicos que se ayudan unos a otros. A diferencia de un enfoque centrado en la autoayuda, que predica que «lo tienes todo dentro de ti», aquí se sabe que «es Cristo el que sana». «Encontrar esa sanación hace posible la ayuda mutua, y te convierte en evangelizador».

Cotidianizar la misión

El Congreso de Evangelización terminará, el domingo, con la presentación del Plan Diocesano de Evangelización; un paso más en el camino iniciado en 2007 con la Misión Joven y que continuó en 2015 y 2016 con la Gran Misión con motivo del 25º aniversario de la diócesis. El plan, de tres años, nace de «la necesidad de plasmar lo que se vivió entonces en algo muy concreto», y más integrado en la realidad cotidiana de la Iglesia, hasta llegar a pie de parroquia y de movimiento.

Hubo un momento, recuerda el vicario general, en el que al hablar sobre evangelización se aludía sobre todo a iniciativas extraordinarias o con mucha visibilidad. Esta forma de evangelizar, aún necesaria, «más que a quien le llega ayuda al evangelizador a tomar conciencia de que también hace falta que sea misionero en su día a día... donde es más difícil que con un desconocido».

Y, efectivamente, esta inquietud se ha ido despertando. «Muchas parroquias empezaron a implantar propuestas de las que se habló» en la Gran Misión y en el primer Congreso de Evangelización que tuvo lugar dentro de ella. Este segundo congreso, y el itinerario de tres años que abre, pretende avanzar en esta *cotidianización* de la misión.

Comenzará con un primer año dedicado a la caridad, en el que se seguirá mirando a realidades de dolor en la diócesis: cárceles, hospitales, y el mundo de la inmigración, una realidad intrínsecamente unida a esta Iglesia local del sur de Madrid. Estas personas, tanto las que vienen de países donde se vive la fe pero aquí se alejan al sumergirse «en un modo de vida centrado en sacar adelante a su familia», como los que no son cristianos, «tienen que ser atendidos de un modo específico, especializado», subraya el padre Mairata. Una labor que también es evangelización. «A veces tenemos una mirada demasiado dialéctica, pero la Iglesia es muy rica. Unos se dedican más a unas cosas y otros a otras, pero no deben olvidar lo demás».

La catequesis infantil que está cambiando una parroquia

Proyecto Amor Conyugal



José Luis y Magüi, iniciadores de Proyecto Amor Conyugal

Tras doce años, el matrimonio de José Luis y Magüi estaba en crisis. Hasta que, en Fátima, sintieron la llamada de la Virgen a fortalecer su familia y a ayudar a otras. Despues de 14 años formándose y creciendo, en 2016 organizaron el primer retiro de Proyecto Amor Conyugal. Ya llevan 23, y cada convocatoria se llena en horas. También han creado un itinerario para grupos, que siguen unos mil matrimonios, y materiales para la oración conyugal. Esto hace que varias diócesis españolas lo hayan adoptado como su oferta estrella de pastoral familiar.

Basados en la teología del cuerpo de Juan Pablo II, los retiros «son muy experienciales». «Se derrama la gracia de Dios», explican sus iniciadores. Por ejemplo, «se reconstruyen matrimonios» después de una ruptura, «uno con 15 años separados». Pero la propuesta es para todos. «Aunque llevemos un camino espiritual intenso y nuestro matrimonio esté muy bien, Dios tiene algo más que decirnos».

La evangelización es para todos: todos se benefician de ella y todos pueden realizarla. Por eso, en el congreso de Getafe habrá también proyectos orientados a familias, como este; a adolescentes, como LifeTeen; y a niños, como Ven, Sigueme, creado por el instituto de vida religiosa francés Notre Dame de Vie, adaptando la espiritualidad de su fundador, el beato María Eugenio del Niño Jesús.

Su coordinadora en la parroquia San Carlos Borromeo, de Villanueva de la Cañada, es Montse Urigüen. «La catequesis como la estábamos haciendo no daba para más. Se entendía como una transmisión de conocimientos. Pero sin un encuentro con el Señor, sin un diálogo con Él, eso no sostiene la vida».

Un sacerdote francés que estaba en su parroquia, el padre Laurent, le habló de este itinerario. Pasó un año conociéndolo, y empezó a trabajar con él en su grupo de catequesis, con ayuda de una formadora francesa. Luego lo adoptaron otras catequistas, y este año ya funcionarán así los más de 20 grupos de la parroquia.

Ven, Sigueme está estructurado para tocar los temas de catequesis en un ambiente de oración. Se recibe a los niños con música, en un aula despejada en la que se van encendiendo velas. Se lee un fragmento corto y adaptado de la Escritura, y se trabaja con preguntas. «No para ver si lo han entendido -matiza Urigüen-, sino sobre lo que les ha suscitado. Despues se quedan en silencio, y cada uno puede orar el tiempo que desee» delante de un árbol de

madera. A continuación, en otro espacio, se trata el mismo tema mediante una actividad. De ahí sale un objeto que se llevan a casa.

Desde que se atrevieron a cambiar el chip, en San Carlos Borromeo «han pasado cosas maravillosas». Primero, «se despertó entre las catequistas un deseo de saber más y de entrar más en diálogo con el Señor». También ha enganchado a los niños, que «al llegar a casa entran en diálogo con los padres». «Algunas madres nos empezaron a decir que lo que les decían sus hijos les había hecho pensar». Varias han empezado a acudir a la formación de catequistas y se han incorporado al equipo. «Y, en general, en toda la parroquia nos hemos dado cuenta de la necesidad de hacer *lectio divina* y oración. Y han surgido varios grupos de Biblia».

Montserrat Urigüen



Un momento de oración con niños según el método de Ven, Sigueme, en San Carlos Borromeo

Agustinos Recoletos



El Papa san Juan Pablo II bendice a la religiosa agustina Esther Paniagua

El pueblo de Izagre con su beata, Esther Paniagua

▼ La religiosa mártir nunca habló con sus paisanos de los peligros que corría en Argelia, salvo con el párroco de Izagre (León). Este verano su pueblo le ha rendido un homenaje

Laura Garrido

La monja agustina Esther Paniagua nació en Izagre (León) un 7 de junio de 1949. Quienes la recuerdan guardan la imagen de una joven vestida con falda vaquera y una blusa blanca.

Cada verano acudía a su pueblo para estar con su familia. De carácter amable pero más bien reservada, nunca comentó la violencia que se vivía en Argel, y menos aún del riesgo que corrían allí las religiosas. Este tema solo lo habló con el sacerdote del pueblo, don Justino Bajo (Q. E. P. D.). El párroco trató de convencer a Esther para que no volviera a Argel, pero ella sabía que su misión estaba allí, pasara lo que pasara. Lo tenía tan asumido que, en su último verano en el pueblo, antes de su partida a tierras africanas, le confesó al sacerdote que debido a la situación tan peligrosa que estaban viviendo,

posiblemente no volvería a España... Una muerte que no fue anunciada pero sí presentida por la religiosa. Y no se equivocó.

Pocos meses después, el 23 de octubre de 1994, fue asesinada a tiros cuando acudía, en compañía de la religiosa Caridad Álvarez, a la celebración eucarística de la Jornada Mundial de las Misiones. Los niños con discapacidad a los que ella cuidaba se quedaron huérfanos de su cariño y atenciones.

A muchos kilómetros de allí sus paisanos no daban crédito a la noticia: «Esther, asesinada a tiros en Argel». El pueblo estaba desconsolado. El dolor era unánime y los llantos, sinceros. El silencio en la calle, las caras de sus habitantes, eran signos visibles de pena e incredulidad.

Muchos años después, el recuerdo de la misionera permanece entre los vecinos y se ha ido pasando de generación en generación.

Fotos: Laura Garrido



El padre Maciej, en procesión con las reliquias de Esther



Inauguración de la plaza que lleva el nombre de la beata, en su pueblo natal

La beatificación

Cuando el obispo de León, monseñor Julián López, comunicó oficialmente que Esther iba a ser beatificada, la noticia fue recibida con júbilo. Y desde ese día, los izagreños siguieron puntuamente los acontecimientos.

La beatificación se celebró en Orán el 8 de diciembre de 2018. Por medidas de seguridad solo pudo acudir la familia. Ese día de la Inmaculada, los fieles del pueblo ofrecían la Misa por su querida y admirada Esther.

Poco después, el 15 de diciembre, en la catedral de León, se celebró una Misa de acción de gracias por la beatificación de Esther y Caridad. «Ambas fueron víctimas mártires de un crimen por odio a la fe», reconocía la Santa Sede. Sus conciudadanos, los que vivían en el pueblo y otros repartidos por la geografía española, se dieron cita en la Pulchra Leonina para rubricar con su presencia el orgullo de que su Esther era ya oficialmente beata.

Homenaje en Izagre

Pero los habitantes de Izagre quisieron hacerle algo más cercano y, por eso, organizaron su particular homenaje en el pueblo que la vio nacer. Por unanimidad, se fijó una fecha veraniega para que pudiera acudir la diáspora: el 11 de agosto. La convocatoria tuvo tan buena acogida que la iglesia se quedó pequeña, por lo que hubo que trasladar la celebración a la pista cubierta del teleclub. Llegaron misioneras agustinas de toda España, África y la India, encabezadas por la directora general, la leonesa Piedad Pacho. A la celebración se sumaron vecinos de otros pueblos y se sobrepasó con mucho la cifra de 400 personas, todo un récord de asistencia.

El comité de organización, encabezado por el alcalde, Enrique Paniagua, y por el sacerdote del pueblo, Maciej Jurczyk, se encargaron del contenido del homenaje. Como apertura, la Misa, concelebrada por seis sacerdotes del pueblo, además del párroco, el padre Maciej y el obispo de la diócesis, don Julián López. En la celebración, sencilla y muy emotiva, se alternaron canciones del coro de Santa Marina y de las monjas africanas. Presidían sendos retratos de Esther y Caridad, pintados por Valentyna Shefen (Kazajistán). Sus cuadros permanecerán juntos, tal y como a ellas les hubiera gustado, expuestos en la iglesia.

En el libro de Bautismo donde Esther estaba registrada, la superiora de las Agustinas registró la fecha de profesión de sus votos perpetuos, y el obispo las de su martirio y beatificación.

Finalizado el acto religioso, se procedió a descubrir una placa con el nombre de Plaza Beata Esther Paniagua. A continuación, se hizo lo mismo en la casa donde nació, recordando las fechas de nacimiento y su muerte como mártir en Argel.

Esther Paniagua Alonso murió asesinada un 23 de octubre de 1994. Tenía 45 años. Desde entonces sigue en la memoria de su gente. Ahora, con su reliquia, está más cerca de ellos. Ya solo queda el milagro para poder venerarla como santa.

«Fui descartado y me acogisteis»

▼ José Luis llegó a la parroquia de Santo Domingo de Málaga para pedir en la puerta y terminó plenamente integrado en la comunidad. Hace solo unos días recibía sepultura junto al Cristo de la Buena Muerte de la cofradía de Mena. «Nosotros no le salvamos de la indigencia –dice el párroco–; es él quien nos salvó a nosotros, porque conmovió nuestros corazones»

Fotos: Diócesis de Málaga



José Luis, en una imagen reciente

Ana Medina
Málaga

Su nombre era José Luis, y estaba solo, viviendo en la calle con la única protección de unos cartones. El párroco de Santo Domingo le conoció solo una semana después de tomar posesión. «Era muy educado, y amablemente se acercó a mí al llegar y me pidió permiso para ponerse a pedir en la puerta del templo», cuenta Antonio Jesús Carrasco. «Le dije que sí, pero que mi deseo y el de toda la comunidad era el de poder ayudarle más». En



El párroco, Antonio Jesús Carrasco, durante el funeral

ese momento empezó una relación que unió cada vez más a José Luis con la comunidad parroquial. Los fieles, a través de Cáritas de la parroquia, consiguieron que pudiera ser atendido en el comedor de Santo Domingo y disponer de una vivienda.

José Luis lo agradecía con su entrega. Cada día acudía a la puerta del templo desde que se abría hasta que se cerraba, ayudaba al grupo de voluntarios responsables de atender la iglesia, e incluso contabilizaba las visitas de los fieles. «Con un periódico y un boli que conseguía, iba apuntando el nú-

mero de personas que entraba, y me daba el informe cada día», recuerda el párroco.

En los últimos días de agosto, casi un año después de su llegada, Antonio Jesús Carrasco empezó a echarlo en falta. Pensó que se debía al calor, pero le extrañó tanto que se puso en marcha todo un operativo para dar con él, como finalmente se consiguió. El estado de salud de José Luis había empeorado y estaba ingresado en el hospital de la Orden de San Juan de Dios. Hasta allí fue a verlo el párroco. «Fue muy bonito verlo de nuevo. Me

dio un abrazo muy grande, y yo le llevé el recuerdo de todos los miembros de la parroquia y el deseo de que se recuperara pronto. Le di la Unción de enfermos y una estampa de la Virgen de la Esperanza, que besó con devoción» cuenta el sacerdote. «Le hablé de que en esos días la imagen de la Virgen volvería a la basílica y le dije que no se preocupara, que Ella le iba a ayudar en ese momento de su vida».

El párroco pidió que le mantuvieran informado a falta de familiares conocidos, y regresó durante los tres días siguientes para pasar largos ratos junto a él. Cada día lo iba encontrándolo más y más débil. El viernes 6 de septiembre, tras pasar a su lado todo el día, Carrasco se despidió de él para ir a celebrar la Misa, diciéndole: «Si Dios quiere, esta noche nos vemos». Era el día del traslado de los titulares a la recién reformada basílica de la Esperanza, de la que es rector. «Tenía la certeza de que estaba en sus últimos momentos, y acudí a la Virgen. Antes de la celebración, miré a la imagen de la Esperanza y puse la vida de José Luis en sus manos para que no le faltara su presencia maternal. Debió de escucharme enseguida porque solo unos minutos después me llamaron para decirme que acababa de fallecer».

¿Quién ayudó a quién?

Tras la celebración, el párroco volvió al hospital, colocó la estampa de la Virgen entre las manos de José Luis para que se fuera en su compañía y supo que la iglesia tenía que hacer lo mismo. Pidió el traslado del féretro a la parroquia, donde se instaló la capilla ardiente. Por ella pasaron gran cantidad de personas, miembros de aquella comunidad que había sido una familia con José Luis.

«En la homilía les dije que no fuéramos a pensar que habíamos ayudado a aquel hombre, que le habíamos salvado de la indigencia. Es él el que nos ha salvado a nosotros, porque ha conmovido nuestros corazones. José Luis ha venido a esta comunidad para ayudarnos a demostrar nuestra caridad y nuestra generosidad», cuenta Antonio Jesús.

Al gesto de esta parroquia se une la hospitalidad de los hermanos de San Juan de Dios y el personal sanitario del centro que le atendió en sus últimos días, la solidaridad del cementerio de San Gabriel (Parcemas), que ha contribuido a su incineración, y la grandeza de la Cofradía de Mena, que con la cesión de un espacio en sus columbarios, ha permitido que José Luis tenga una «buena muerte», lejos de lo que dicen las estadísticas de personas en su misma situación.

«Una de las obras de misericordia es enterrar a los muertos. Para mí, ha sido algo muy sentido –añade Carrasco–. Le hemos cogido un inmenso cariño, y del mismo modo que él se comprometió con nuestra iglesia, la Iglesia tenía que estar a su lado. El Señor es tan grande que siempre llega a tiempo, y se ha valido de nosotros y de tanta gente buena para que José Luis haya muerto rodeado de amor».

XXVI Domingo del tiempo ordinario

«Tienen a Moisés y a los profetas»

Apostoloff



Lázaro y el hombre rico. Monasterio de San Iván de Rila (Bulgaria)

Pocos grupos de personas son defendidos con tanta fuerza en la Escritura como los pobres. Aquellos que son despreciados por los hombres son siempre tenidos en gran estima por Dios. La parábola del Evangelio de este domingo sitúa como protagonista a Lázaro, quien en vida vivió echado en un portal y cubierto de llagas. Precisamente su nombre significa «Dios lo ayuda». En esta categoría de personas se pueden englobar también a los oprimi-

dos, hambrientos, cautivos, ciegos, el huérfano o la viuda, cuya presencia abunda en la Biblia y también en el salmo responsorial de este domingo. Aunque olvidados por la gente, a menudo incluso con cierta superstición, puesto que no raramente se pensaba que su mal era un castigo de Dios por el pecado cometido por ellos o por sus padres, son objeto de la predilección divina. Frente a los indigentes se sitúan aquellos a los que Dios, por boca del profeta Amós, amenaza severa-

mente. No se trata solo de los ricos materialmente. La primera lectura afina hasta presentar la raíz de su pecado. Por eso se refiere a «los que se sienten seguros», «confiados», «no se conmueven», describiendo una vida con todo tipo de lujos y derroches.

La indiferencia ante el pobre

La parábola que el Señor explica a los fariseos profundiza en el contraste entre el hombre rico y el mendigo, llamado Lázaro. Uno de los de-

talles que sobresale en el pasaje es que el Evangelio no dice el nombre del rico, ya que esto supone también una predilección y llamada de Dios a una misión concreta. Tras la muerte de ambos, se invierte la situación radicalmente, incluso de una manera más dramática que durante la vida: el mendigo es colocado en el seno de Abrahán, llevado por los ángeles, disfrutando de la gloria de Dios en un ambiente de consuelo. Por el contrario, al rico le aguardan las torturas y, hasta tres veces, se utiliza la palabra «tormento». Llegados a este punto podemos preguntarnos cuál era el pecado del hombre rico. El Evangelio no afirma aquí que esas riquezas hubieran sido obtenidas de modo injusto ni que el rico fuera ladrón. El principal drama del relato era el muro invisible, pero también infranqueable que separaba en vida al rico y al mendigo. Viviendo en una proximidad física máxima, ya que Lázaro «estaba echado en su portal», no aparece el mínimo gesto de cercanía entre ambos. Se cumple el esquema que denuncia Amós: «no se conmueven». El pecado de este hombre no es poseer bienes materiales, sino que su seguridad y confianza en sí mismo lo convierten el alguien insensible e indiferente ante el sufrimiento de los demás; una pasividad que la parábola nos hace ver que no es hacia los pobres en general, sino ante quien puedo tener echado en el portal de mi propia casa. Escuchábamos, hace unas semanas, en la parábola del hijo pródigo, que cuando vuelve el hijo menor, al padre, que refleja cómo es Dios Padre, se le conmovieron las entrañas. En este sentido, cuando a nosotros nos afecta lo que les sucede a los demás, estamos imitando el modo de actuar del Señor. Cuando, en cambio, nos creamos autosuficientes, nos ubicamos en un plano de superioridad frente al resto. Con su vida, Jesucristo, nos ha permitido ver que siendo Dios, se ha conmovido por el hombre, sufriendo y muriendo como nosotros, como modelo máximo de solidaridad hacia los hombres.

Saber reconocer el sufrimiento de los demás

No es sencillo a veces reconocer nuestra frialdad ante el dolor ajeno. Tampoco debemos esperar fenómenos extraordinarios que nos lo manifiesten. Cuando el rico de la parábola es llevado al infierno, le pide a Abrahán avisar a su familia para que se conviertan. La respuesta del patriarca es que escuchen a Moisés y a los profetas, es decir la Palabra de Dios, ya que «Moisés y los profetas» era el modo de referirse a la Escritura revelada por Dios a los hombres. Los fenómenos extraordinarios podrán producir admiración o sorpresa, pero solo la acción silenciosa de la Palabra en nuestra vida provocará la verdadera conversión del corazón.

Evangelio

En aquel tiempo, dijo Jesús a los fariseos: «Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino y banqueteaba cada día. Y un mendigo llamado Lázaro estaba echado en su portal, cubierto de llagas, y con ganas de saciarse de lo que caía de la mesa del rico. Y hasta los perros venían y le lamían las llagas. Sucedió que se murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abrahán. Murió también el rico y fue enterrado. Y, estando en el infierno, en medio de los tormentos, levantó los ojos y vio de lejos a Abrahán, y a Lázaro

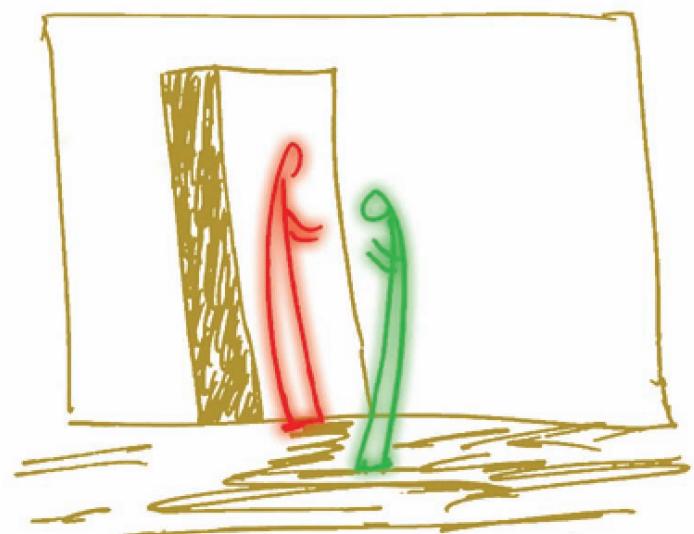
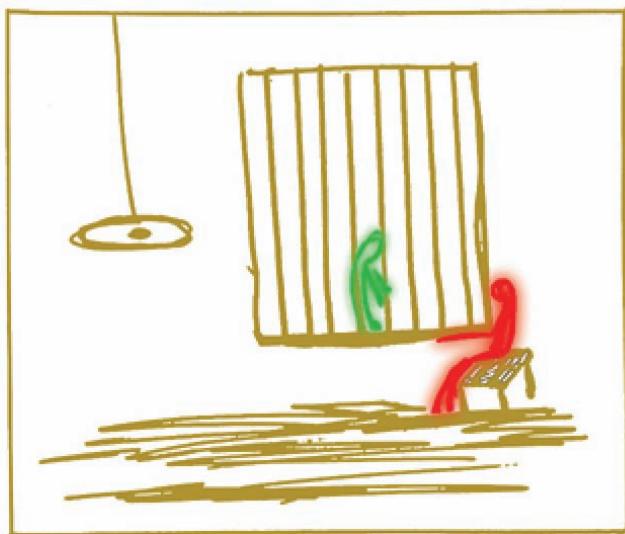
en su seno, y gritando, dijo: «Padre Abrahán, ten piedad de mí y manda a Lázaro que moje en agua la punta del dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llamas». Pero Abrahán le dijo: «Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro, a su vez, males: por eso ahora él es aquí consolado, mientras que tú eres atormentado. Y además, entre nosotros y vosotros se abre un abismo inmenso, para que los quieran cruzar desde aquí hacia vosotros no puedan hacerlo, ni tampoco pasar de ahí hasta nosotros». El dijo: «Te

ruego, entonces, padre, que mandes a Lázaro a casa de mi padre, pues tengo cinco hermanos: que les dé testimonio de estas cosas, no sea que también vengan ellos a este lugar de tormento». Abrahán le dice: «Tienen a Moisés y a los profetas: que los escuchen». Pero él le dijo: «No, padre Abrahán. Pero si un muerto va a ellos, se arrepentirán». Abrahán le dijo: «Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no se convencerán ni aunque resucite un muerto».

Lucas 16, 19-31

Daniel A. Escobar Portillo
Delegado episcopal de
Liturgia de Madrid

Dibujos del cardenal Carlos Osoro



Carta semanal del cardenal arzobispo de Madrid

Visitemos al preso, acojamos al forastero

▼ ¿Cómo no conmovernos como Jesús cuando veía las necesidades de los que se encontraba? Visitar al que está en la cárcel y acoger al que ha dejado su tierra supone tener su mente, cuidar nuestra fe y no convertirla en una idea más

Hace unos días honramos a la Virgen de la Merced, patrona de instituciones penitenciarias, y este domingo celebramos la Jornada Mundial del Migrante y Refugiado. Pensemos un momento en estas dos realidades por las que el Señor tiene una especial predilección: «Estuve en la cárcel y vinisteis a verme», «fui forastero y me hospedasteis». Son obras de misericordia que hay momentos y circunstancias en la vida que olvidamos.

Debemos tener un corazón grande, ese que se agranda cuando vivimos con todas las consecuencias el mandato de Jesús: «Amaos los unos a los otros como yo os he amado». Tengamos la valentía de ser samaritanos: hombres y mujeres que no vivimos para nosotros mismos, sino que miramos de frente las situaciones que hacen sufrir a las personas, a quienes las padecen directamente y a sus seres queridos más cercanos.

He tenido la gracia y la oportunidad de vivir un año más la fiesta de la Virgen de la Merced en la cárcel y encontrarme con los internos y con el personal que los atiende. Ese día pensaba en la visita de la Virgen María a Isabel, pues yo también visitaba a

mis hermanos. María va a ver a su prima Isabel, ya anciana. Ella no puede moverse. Va recorriendo una región montañosa, que quiere decir que no era fácil de atravesar. Y va para llevarle la noticia de que Dios la ha amado mucho y de que para Él nada hay imposible. Isabel va a tener un hijo y percibe ese amor de Dios en el mismo saludo que le hace María, y su hijo salta de gozo en el vientre, pues también siente la cercanía del Señor.

Hay que llevar la presencia de Dios a toda realidad humana. «Estuve en la cárcel y vinisteis a verme». Llevemos a los internos la humanidad de Cristo, su sabiduría, su amor, su entrega y su cercanía. Saltará de gozo su corazón porque encontrarán la libertad en el amor que el Señor les da. El hombre está creado para amar y para vivir en la libertad de los hijos de Dios; para amar al prójimo sea quien sea, tal como nos enseña Jesucristo. Él es el Buen Samaritano que, como el de la parábola, ve a uno tirado medio muerto y se para a atenderlo; no mira quién es, simplemente es un hermano. Y nos invita a nosotros a ser samaritanos. Hay personas privadas de libertad por algo que hicieron. La respuesta de los amigos del Señor ha

de ser regalarles gratuitamente lo que más necesitan en estos momentos: el amor y la consideración que Dios mismo tiene de ellos y que desea que les llegue a través de nosotros. Quiere que seamos Jesús para ellos, pues esto los rehabilita. Estamos invitados a vivir la experiencia de un amor incondicional a todos, pero estos días os invito a dársele de forma especial a quienes, por los motivos que fueren, perdieron la libertad y se sienten señalados en lo oscuro que hicieron. Necesitan ser señalados por el amor mismo del Señor que se canaliza también a través de nosotros.

Nunca olvidemos a nuestros hermanos en la cárcel. Superemos como María las dificultades que encontramos e, igual que Ella, llevemos a Jesús y hágámoslo presente. Ella nos ayuda a vivir con la confianza absoluta de quien rehabilita, cura, impulsa la vida, regala un corazón limpio y con capacidad de ayudar a todos siempre: Jesucristo. Nuestra visita a la cárcel es curativa para nosotros y para quienes visitamos; ninguno es más que otro, somos iguales y con una necesidad inmensa de amar a los demás.

Por otra parte, también tenemos la gracia de celebrar este 29 de septiem-

bre la Jornada Mundial del Migrante y Refugiado, una invitación a vivir y recuperar una dimensión de nuestra existencia cristiana que tiene el riesgo de adormecerse: «Estaba sin casa, sin tierra, y me hospedasteis, me acogisteis y me dejasteis entrar en vuestra tierra». Somos hermanos-prójimos y no extranjeros, lo cual incluye en nuestra vida la imitación al Señor en el amor al prójimo. Qué fuerza y belleza tiene pensar algo así: «Me diste la oportunidad de compartir conmigo lo que tú tenías y a mí me faltaba».

¿Cómo no conmovernos a la manera que lo hacía Jesús cuando veía las necesidades que tenían los que encontraba por la vida? Hemos de aprender a rezar bien el padrenuestro, que supone saberemos hijos de Dios y hermanos de todos los hombres. Rezarlo como lo hacían nuestros abuelos, que lo ponían en práctica cuando llamaba a la puerta de casa un pobre o un extranjero, haciéndolos partícipes de lo que ellos tenían. Nunca nos cerremos a las necesidades de los demás. Nunca nos cerremos a la fraternidad. Recuperaremos la centralidad de la persona y busquemos el desarrollo de todas las dimensiones de la misma, incluyendo la espiritual.

Visitar al que está en la cárcel y acoger al que ha dejado su tierra, tener presentes a aquellos cuyos derechos se ven cuestionados (migrantes, refugiados, víctimas de trata...), supone tener la mente de Cristo, cuidar nuestra fe y no convertirla en una idea más. Vivamos como discípulos de Cristo la experiencia eclesial de los primeros cristianos. Salieron del solar de Palestina al mundo conocido de entonces, retirando muros y construyendo puentes, haciendo un nosotros fraternal y universal con el amor mismo de Cristo, dando la vida por quienes se encontraban.

+Carlos Card. Osoro
Arzobispo de Madrid

Los milagros de la noche

Federico Gómez



El pequeño Pedrito con sus padres, tras salir de la unidad de neonatos

▼ Los servicios sacerdotales nocturnos tienen ya un largo recorrido al otro lado del Atlántico y especialmente en Argentina, donde el mismo Papa Francisco dedicaba un día a la semana a este ministerio en Buenos Aires. Además de atender a los enfermos, el SARCU de Madrid atiende numerosas llamadas de personas solas o desesperadas

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

«Estoy muy agradecido a Dios y a ustedes. Lo que le pasó a mi bebé fue un signo de Dios. Estoy muy agradecido por que vinieran a darle al Bautismo. Gracias a eso, Dios está ahora en mi bebé»: hace poco más de un año y medio Federico estaba desesperado. Este argentino de la provincia de Mendoza tenía en la UCI a su mujer, y en la unidad de neonatología a su hijo Juan Pedro, *Pedrito*, que acababa de nacer con apenas 29 semanas de gestación y 1.300 kilogramos de peso.

«Nació un miércoles, lo tenían que sacar sí o sí porque si no se morían los dos. Pero el viernes se complicó todo: los pulmones no funcionaban, los riñones tampoco, estaba conectado a un respirador artificial, tenía un derrame en el cerebro... La verdad es que fue un viernes negro», recuerda.

La madre de Federico le recomendó entonces llamar

al Servicio Sacerdotal de Urgencia (SSU) para que un sacerdote pudiera bautizar a su hijo, pero él se negó «porque en ese momento no podía pensar en eso». Reaccionó a tiempo y reconsideró su decisión; por la noche llegaron un sacerdote y tres laicos para rezar por el niño. «Nos pusimos todos alrededor del bebé y uno de los guardianes estaba tan impactado por el estado del niño que se le iban mezclando las palabras mientras rezaba», dice Federico.

«Pero fue un antes y un después», reconoce, porque a la mañana siguiente el médico me recibió con un «Hoy es un día para celebrar»: se le había curado todo lo que tenía e incluso pudieron quitarle el respirador artificial. «Fue recibir el agua de socorro y convertirse en un bebé guerrero», dice.

«Fue una experiencia única» que les cambió la vida, y que entre otras cosas «hizo que volviéramos a creer, se ha recuperado nuestra fe». A partir de entonces, Federico se hizo colaborador del SSU, y

Archidiócesis de Quito



Un sacerdote del SSU de Quito atiende a una enferma

Servicio Sacerdotal de Urgencia de Mendoza



Christian y su esposa, tras salir del coma

«aunque no voy siempre, acudo siempre que me necesitan». «Vamos a los hospitales a ver enfermos, abuelitos, a llevarles la Unción de enfermos, la Comunión...».

Desde aquel día, «todos en el SSU conocen a Pedrito, porque todos han rezado por él. Cuando me encuentro con a alguien solo tengo que decir: «Soy Federico, el papá de Pedrito»», porque su hijo se ha convertido en «el ahijado particular» del Servicio Sacerdotal de Urgencia.

A las dos de la madrugada

La historia de los SSU –que este fin de semana celebran un congreso en la ciudad de Paraná, en el que se dará a conocer la experiencia del SARCU de Madrid– comienza en 1952, cuando un abogado de Córdoba (Argentina), el doctor Armando César Sánchez, busca a las dos de la madrugada un sacerdote para que administre la Unción de Enfermos a su

Archimadrid



«Nosotros estamos para hacer presente la luz de Cristo cuando cierran las parroquias», afirma Bienvenido Nieto, coordinador del Servicio de Asistencia Católica de Urgencia (SARCU) de la diócesis de Madrid. En sus escasos dos años de vida, el SARCU se ha enfrentado ya a retos como atender llamadas varias de personas que han manifestado su deseo de suicidarse, motivo por el que solicitaron la colaboración y el consejo del Samur. «Para este curso queremos ir más allá y estudiar cómo afrontar el día después de la llamada. Nuestra intención es que, siempre que sea posible, tratemos de localizarle y ponerle en contacto con su párroco. Por ejemplo, si alguien ha recibido la Unción,

«La gente necesita hablar»

después queremos hablar con su párroco para poder atenderle más asiduamente y llevarle la Comunión. O, si es necesario, derivar hacia algún servicio de Cáritas, de asistencia social o de psicología, según el caso», explica Nieto.

El SARCU, que se va a hacer presente a través de un video (próximamente en www.archimadrid.es) en el congreso de servicios sacerdotales nocturnos que organiza la diócesis de Paraná (Argentina), funciona en Madrid de 22:00 a 7:00 horas, con la particularidad de que su servicio tiene un tono diferente al de los servicios del otro lado del

Atlántico: si allí es más habitual salir para ofrecer los sacramentos en hospitales y casas, en Madrid la mayor parte de las llamadas solicitan simplemente alguien disponible para escuchar. Las estadísticas muestran que hay una media de una salida por semana, mientras que llamadas hay tres o cuatro por noche. «La gente llama para desahogarse, por pura necesidad de hablar, más que por una urgencia que nos haga salir a la calle», confirma Bienvenido. «No les puedes cortar, porque para ellos es un momento de urgencia. Uno de nuestros lemas, elaborado por el primer sacerdote que estuvo de guardia, dice: *Cuando el dolor*

del ser humano no descansa, la Iglesia tiene que velar. Eso hasta ahora está funcionando de manera excepcional».

¿Funcionaría entonces de la misma manera un teléfono abierto por la Iglesia las 24 horas del día? «Sin duda –responde el coordinador del SARCU con rotundidad–. Habría una demanda de tal magnitud que habría que hacer varios turnos de escucha. Saber que hay alguien disponible y que te escucha sería un servicio demandadísimo. La gente necesita hablar, que se les escuche, y por nuestra experiencia sabemos que luego cuelgan el teléfono satisfechos. La gente necesita hablar».

Teléfono del SARCU (solo para la ciudad de Madrid): 913 717 717.

padre, enfermo y agonizante. Tras llamar infructuosamente por teléfono a su parroquia, decidió tomar un taxi y recorrer los conventos y parroquias de la ciudad, también sin obtener respuesta.

Al volver a casa se fijó en varios letreros luminosos que anuncianaban una farmacia o un médico de guardia, y se preguntó por qué no organizar una atención parecida por parte de un sacerdote. Habló con varios laicos y curas conocidos y presentó el proyecto a su obispo, hasta que el 26 de octubre de 1952 nació este servicio en su diócesis. Un año después daba comienzo en la ciudad de Buenos Aires, y desde entonces se ha extendido por 17 diócesis argentinas, cruzando la frontera hasta llegar a Quito, Santiago de Chile, Lima y, desde mayo de 2017, a Madrid.

«Se portaron de 10»

El Servicio Sacerdotal de Urgencia es una iniciativa «netamente laical, pero sin los sacerdotes no existiría», afirma Ernesto Pecoraro, del Servicio Sacerdotal de Mendoza (Argentina). En Mendoza, cada uno de los 31 curas apuntados va acompañado de cuatro laicos, que dedican la noche en horario de 21:30 a 6:30 horas a visitar enfermos en hospitales y en sus casas. «Les damos la Comunión, la Unción de enfermos, la bendición, rezamos por ellos, les ayudamos a prepararse ante una operación grave...», afirma. Y si al teléfono de guardia les llega una

llamada especialmente difícil, como las que tienen que ver con el deseo de suicidio, «les derivamos directamente al Teléfono de la Esperanza».

Desde su fundación en 1954, el SSU de Mendoza ha realizado casi 24.000 guardias nocturnas, en las que ha ofrecido prácticamente 70.000 servicios relacionados con la oración o los sacramentos. Uno de ellos tuvo lugar el 12 de febrero de este año, cuando Christian, un joven de 27 años sufrió un derrame cerebral y al llegar al hospital no le daban más de dos horas de vida. Tenía seccionada una vena del cerebro y durante la operación de urgencia se le infartó uno de los dos hemisferios cerebrales. «Nos dijeron que iba derecho a la muerte –rememora su tío Carlos–. Entonces me acordé de un compañero mío del trabajo, que era del Servicio Sacerdotal, y le pedí que me mandara un sacerdote. Vino esa misma noche y le dio la Unción de enfermos, y al día siguiente la presión intracranal empezó a bajar. Sin embargo, el médico nos dijo que las pruebas que le habían hecho mostraban que como mucho iba a quedar como un vegetal. Aun así, a los dos días abrió los ojos; luego empezó a mover algunas partes de su cuerpo. Los médicos decían que solo eran actos reflejos, pero un día empezó a guñarnos un ojo y a comunicarse por pequeñas señas. Fue saliendo poco a poco, y hoy Christian está caminando, acude a una clínica de rehabilitación y pronto le darán el alta. Aunque tiene afectada el habla y tiene

resentido el brazo derecho, hoy se vale por sí mismo, come solo, atiende al WhatsApp... Los médicos no se lo explican, porque los resultados de las pruebas mostraban un cerebro completamente infartado. Fue un milagro», atestigua su tío, que meses después manifiesta que «los del Servicio Sacerdotal de Urgencia se portaron de diez, hay que contarlos para que la fe cristiana crezca».

Una Iglesia nocturna

En sus más de 60 años de vida, el SSU ha supuesto «un modo de intensificar la colaboración entre los pastores y los laicos en la misión de acudir con afecto y asistir con ternura a enfermos y moribundos», como reconocía el Papa Francisco en una carta abierta a los voluntarios de este servicio. En dicha carta, el Santo Padre les exhortaba a «estrechar sus manos, acercándolos a nosotros para que sientan el calor de nuestra presencia, de nuestra amistad y de la fraternidad», justo lo que hacía él mismo cuando era un simple sacerdote de Buenos Aires y dedicaba una noche a la semana a recorrer los hospitales de la ciudad y acompañar a los enfermos. Como afirman desde el mismo SSU de Buenos Aires, esta iniciativa se constituye como «una Iglesia nocturna» que da «alivio y descanso a las parroquias», y que convoca a sus voluntarios a «acompañar a Cristo en su misión de alivio y salvación, sacrificando el descanso de una noche al mes y ganarlo para la vida eterna».

Una vida de libro

▼ 32 jóvenes voluntarios han compartido durante seis meses el día a día de otros tantos mayores con el objetivo de escuchar sus vivencias y convertirlas en un libro

Fotos: Fundación Lo Que De Verdad Importa



Un momento de la entrega de libros del proyecto Tu historia de verdad importa



Andrea y Antonio (izquierda) y María Asunción y Rosa María (derecha) en el evento realizado al final del voluntariado



José Calderero de Aldecoa @jcalderero

María Asunción Iglesias tiene 90 años y su vida da como para escribir un libro. Vio la luz del sol, por primera vez, en 1929 y desde entonces ha tenido que luchar contracorriente porque «mi madre nunca me quiso». El supuesto libro de su vida se convirtió en un auténtico drama durante la guerra civil española. María Asunción pasó gran parte del conflicto en una habitación de la madrileña calle de San Marcos. «Mi madre se iba a trabajar y nos dejaba todo el día a mi hermano y a mí solos en una habitación cerrada con llave y nos dejaba una jarra de agua, un mendrugo de pan y un orinal», rememora para *Alfa y Omega*. Ella era la mayor y «no podía permitir

que mi hermano pequeño llorara del hambre». De su ración de pan, Iglesias comía lo imprescindible y el resto lo guardaba debajo de la almohada hasta la noche. Y «cuando mi hermano no podía más, lo sacaba y le iba dando pequeños pedacitos de mi pan». Así, la mujer recuerda el conflicto «por el hambre que pasé».

Los capítulos posteriores de la vida de María Asunción Iglesias cuentan cómo se casó, tuvo seis hijos y se separó «después de que mi marido se buscara a otra y, encima, la trajera a casa». A pesar de la afrenta, ella hizo por su marido «todo lo humanamente posible». «Cayó enfermo de cáncer y yo me volqué. Incluso le amortajé. Mi conciencia está muy tranquila», asegura. Tras la separación y posterior

fallecimiento, Iglesias tuvo entonces que sacar adelante a su prole con sus propias manos. «Limpiaaba casas, así puede pagar la carrera de Historia del Arte a mi hija mayor», asegura.

En el epílogo de su vida, la nonagenaria transita por una dulce cuesta abajo en la que no puede «olvidar las lágrimas y todo el sufrimiento vivido», pero donde también quiere dejar constancia «del cariño de sus hijos y del reconocimiento que me tienen».

Una vida por escrito

Sin embargo, el libro ha dejado de ser un supuesto y se ha convertido recientemente en realidad. Los escribió Rosa María, una joven que se apuntó al proyecto *Tu historia de verdad importa*, impulsado por la fundación

Lo Que De Verdad Importa (LQDI) en colaboración con las fundaciones Telefónica, SM y Gondra Barandiarán.

«Los jóvenes salían muy removidos de nuestros congresos, pero luego no podíamos canalizar todas esas inquietudes hacia ningún proyecto propio porque, simplemente, no teníamos ninguno», explica Manuela Lacalle, responsable de la iniciativa. Así nació *Tu historia de verdad importa*, que está pensado para «unir generaciones, fomentar el intercambio de experiencias y sobre todo poner en valor la vida de nuestros mayores», añade.

La misión de los jóvenes voluntarios es la de acompañar a los mayores, escucharlos y trabajar codo a codo con ellos con el objetivo de reflejar la historia de su vida y convertirla en un libro que recoja sus vivencias y valores.

La entrega de libros tuvo lugar a mediados de septiembre en un evento presentado por el famoso climatólogo Jacob Petrus y en el que participaron los 32 protagonistas –así es como llaman a las personas mayores del proyecto– y los 32 narradores, es decir, los jóvenes acompañantes escritores.

«Los narradores se trasladaban a las residencias o casas de los protagonistas una vez por semana y, poco a poco, iban escribiendo el libro de sus vidas. Al final, se trataba de recuperar la figura de los mayores y volver a ponerla en el centro de la sociedad», concluye Lacalle.

No están reconocidos

Para Andrea Noronha Saldarriaga, «las personas mayores no tienen en la actualidad todo el reconocimiento que se merecen». Para esta venezolana de 26 años y residente en La Coruña desde hace doce, los jóvenes «nos dedicamos a vivir el ahora sin importarnos mucho lo que ha pasado y mucho menos lo que pueda pasar. Sin embargo, «creo que los mayores son la clave del pasado y del futuro, porque nosotros somos, por así decirlo, el presente. Ellos nos pueden hablar de lo que ha pasado y qué cosas se pueden hacer para cambiar un futuro que nosotros sí viviremos. A partir de sus experiencias, podemos construirlo de una forma mejor», asegura.

Dentro del proyecto de LQDI, al que Noronha Saldarriaga llegó gracias a la Fundación María José Jove, la joven fue la narradora de la historia de Antonio Pintor, también de 90 años, fundador del Liceo La Paz de La Coruña y «del que aprendí muchísimas cosas. Él es una persona superconstante, muy trabajadora y, sobre todo, muy muy muy agradecida. Insistía constantemente en que el agradecimiento es lo que le ha abierto las puertas para llegar hasta donde está hoy en día». Aunque, lo que más impresionó de Antonio a Andrea es «su vida entregada a los demás». «No quería nada para sí. Si tenía algo, incluso algo comercialmente interesante, no se lo quedaba o lo registraba a su nombre, sino que lo compartía con quien lo necesitara».

De puertas abiertas

Álvaro de Juana

«Podíamos haber sido unos ladrones, pero ella nos abrió la puerta de su casa»

▼ Luigi y Sarai, recién casados en Venezuela, recibieron como regalo de boda de su familia dos billetes para escapar de su país. Llegaron a Madrid con lo puesto, y gracias a una parroquia conocieron a Isabel, su «mamá en España», que «nos trató como si fuéramos de su familia». Estos dos arquitectos quieren tener hijos, así que han dado el salto al emprendimiento y han puesto en marcha un taller de arquitectura

Judy Garland –una de las actrices más carismáticas del Hollywood de los 50 y 60– en su papel de la pequeña Dorothy en *El Mago de Oz* no tuvo reparos en afirmar que «mejor se está en casa que en ningún sitio». Sarai y Luigi opinan lo mismo pero, como millones de personas en todo el mundo, un día no tuvieron más remedio que coger algunas de sus pertenencias y salir precipitadamente de su país en busca de una vida mejor.

El 9 de abril de 2018 comenzó la aventura. De Barquisimeto, su ciudad natal en Venezuela, llegaron a Caracas y se subieron a un avión con destino Madrid. Se llevaron pocas cosas materiales, pero mucho miedo y tristeza al dejar a sus familias y volar hacia lo desconocido. Sin embargo, «nos acompañaba nuestra fe y sabíamos que Dios estaba con nosotros», coinciden ambos.

«Mi madre nos hizo el mejor regalo de boda que podía en ese momento: los billetes para salir de Venezuela y escapar de la terrible situación que se vive en el país», relata Luigi. «La situación era tan extrema que nuestros propios familiares querían que saliésemos cuanto antes de allí y tuviéramos una vida alejada del hambre, la delincuencia, la tensión y el sufrimiento continuo», apostilla Sarai. El primer destino que barajaron para esta nueva etapa fue Australia. «Nos pusimos en contacto incluso con alguna parroquia, pero finalmente vimos que no era factible y nos olvidamos».

Fue entonces cuando fijaron como meta España. En la capital española se encontraba una antigua amiga con la que se pusieron en contacto. «Yo soy hija única –explica Sarai– y para mí era mucho más difícil despegarme de mis padres. Mi familia siempre ha estado muy unida, por lo que dejarlo todo me hacía sufrir lo indecible». «Teníamos que irnos para poder sobrevivir, para poder formar una familia, porque allí, tal y como están las cosas, es imposible», añade.

Álvaro de Juana



Luigi y Sarai, poniendo en marcha su nuevo taller

«Muy cerca de nosotros teníamos personas que apenas tenían qué llevarse a la boca. Nos hacía sufrir el hecho de salir de casa y no saber si volveríamos. ¿Y si nos disparaban y mataban en la calle por el simple hecho de robarnos? Era una tensión constante que, poco a poco, también nos iba destruyendo y robando la juventud», afirma Luigi.

El milagro de Isabel

Los dos, arquitectos, tenían trabajo en su ciudad, «pero nuestro sueldo era de 40.000 bolívares, lo que supone alrededor de dos euros al mes». Decidieron dar el paso. En España, «nuestra amiga consiguió que otra amiga suya de la parroquia nos acogiera durante una semana. No podía ser más tiempo porque justo llegaban unos familiares». Su primera semana transcurrió en aquella casa, pero tuvieron que abandonarla y trasladarse a un *airbnb*. «Fue entonces cuando contactamos con una persona de nuestra actual parroquia que nos presentó a otra feligresa. Ella nos ofreció quedarnos en su casa». «Fue un auténtico milagro», reconoce Luigi. «Venir a España a la deriva, sin saber qué hacer, dónde quedarnos, sin conocer prácticamente a nadie y con muy poco dinero era terrible. Dábamos saltos al vacío continuamente», reconoce Sarai. «Sin conocernos de nada esta mujer, Isabel, nos trató como si fuésemos de su familia». De hecho, «se convirtió en nuestra mamá en España». «Podíamos haber sido unos locos, unos ladrones, pero ella nos abrió la puerta de su casa, nos dio las llaves y nos hizo sentir como si fuera realmente nuestro hogar».

A las dos semanas de llegar, Sarai logró un contrato. Luigi también, por mediación de otro feligrés de la parroquia, consiguió empleo en un estudio de arquitectura. Gracias a ello han podido alquilar un modesto apartamento. Tras año y medio se han lanzado a una nueva aventura: la del emprendimiento. «Queremos tener familia, pero con los sueldos que tenemos nos es difícil, así que hemos arriesgado y comprado una máquina de corte por láser que llegará en los próximos días. Ya tenemos alquilado un local para usarlo como taller», detalla Luigi, quién ya trabajó con una máquina similar en Venezuela.

En España gracias a la Iglesia, han sido bien acogidos, pero «a veces incluso me siento culpable de vivir, de pasear, de disfrutar... porque en Venezuela está ocurriendo algo muy grave y hay mucho sufrimiento. Muchos venezolanos se van del país a pie y fuera les tratan mal», reconoce Sarai. En el Papa Francisco vén a un padre, a un aliado, y por ello «cuando habla de los inmigrantes nos sentimos consolados». «Nadie se va de su casa por gusto y si hay gente que lo hace es porque necesita sobrevivir y ser feliz», aseguran ambos.

Tribuna

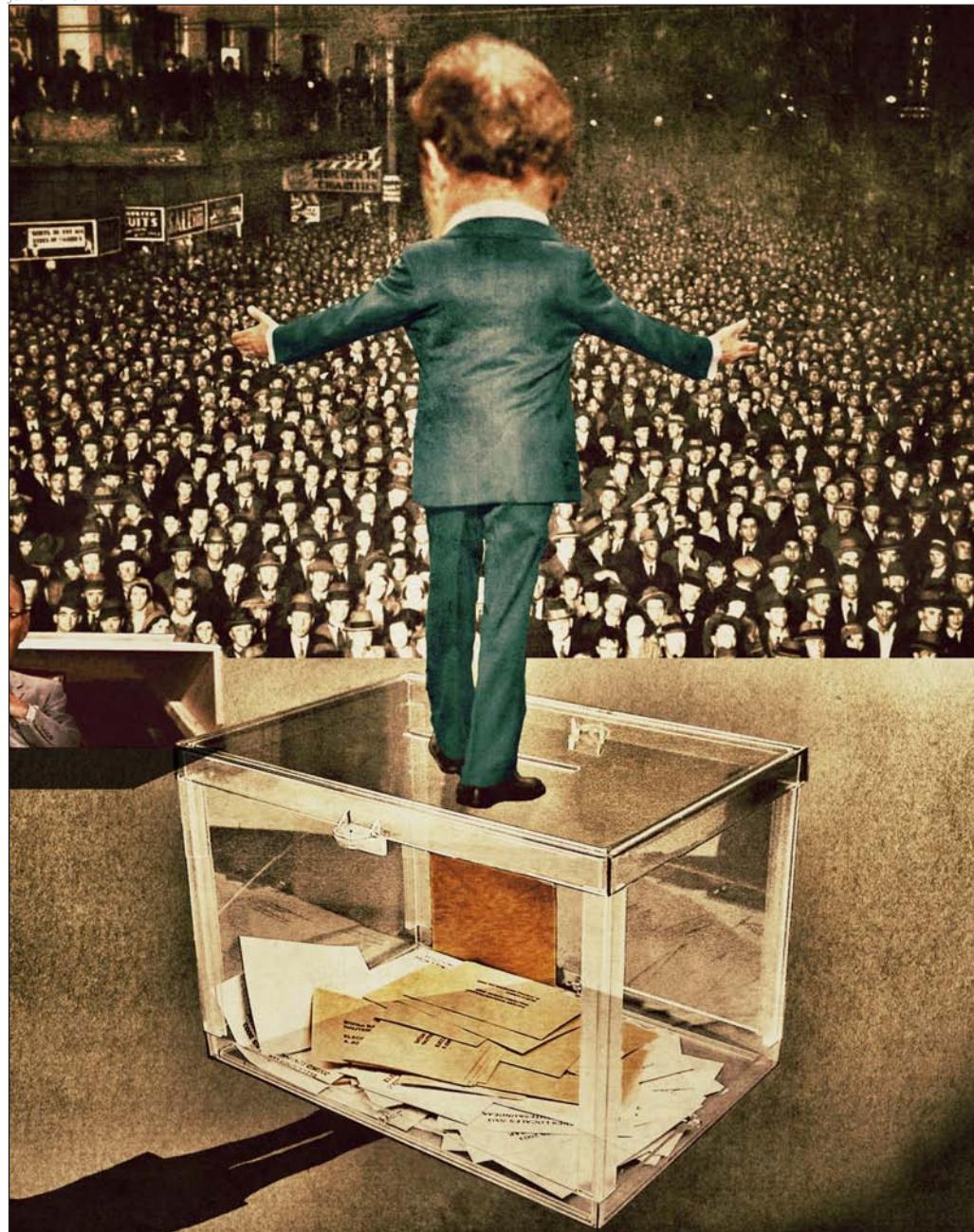
Periódicamente, suele ocurrir que cuando se acerca un momento político crucial, como es la proximidad de una cita electoral, algunos partidos de izquierda agitan la bandera de la revisión de nuestro modelo de relaciones Iglesia-Estado. En la campaña electoral que se avecina no parece *a priori* que vaya a ser un tema estrella, pero no debemos olvidar que el propio candidato socialista, Pedro Sánchez, lo anunció en una de sus últimas campañas electorales: su intención de revisar el Concordato (sic) con la Santa Sede, cuando tal no existe, sino que el último vigente data de 1953, mientras que ahora las relaciones entre la Iglesia y el Estado se rigen por unos acuerdos suscritos en 1979, ya con la Constitución vigente.

De un modo latente, con mayor o menor ruido mediático, el PSOE proponía una reforma del artículo 16 de nuestra Constitución para conducirnos a un Estado laico, propuesta obsesiva que parece suplir el vacío de otros proyectos políticos de más enjundia y que supone retrotraernos a un viejo anticlericalismo y agnosticismo militantes que ya creímos haber superado entre nosotros, pero que renace en determinados comportamientos en aquellos ámbitos de poder local a los que la izquierda española ha llegado con ocasión de las últimas elecciones municipales y autonómicas. Por otra parte, la propuesta de modificar dicha norma constitucional no deja de ser un brindis al sol, pues difícilmente se alcanzaría el consenso parlamentario suficiente para llevársela a cabo.

A mi juicio, reavivar el tema religioso constituye una gran insensatez, porque nuestra regulación constitucional en la materia representa un prodigo de consenso y equilibrio al que llegaron las fuerzas políticas -incluido el PCE, con una magnífica intervención parlamentaria de Santiago Carrillo- en el momento del debate constituyente, pues el precepto citado aúna el reconocimiento y respeto a la libertad ideológica, religiosa y de culto, proclama el carácter aconfesional de nuestro Estado, reconoce un hecho sociológico como es la relevancia del catolicismo en nuestra sociedad y prevé

¿Reavivarán otra vez la cuestión religiosa?

Javier Muñoz



▼ La tarea que una sociedad encomienda a los políticos que elige es gobernar para todos y resolver los problemas, no crear elementos de fricción cuando no los hay en la comunidad nacional, por lo cual parece poco lúcido revivir la cuestión religiosa

relación de cooperación del Estado con las diversas confesiones religiosas.

En base a ello, se firmaron cuatro acuerdos entre la Santa Sede y España (asuntos jurídicos, enseñanza y asuntos culturales, asistencia religio-

sa a las Fuerzas Armadas y asuntos económicos), que no constituyen ningún privilegio para la Iglesia católica, puesto que a convenios similares pueden llegar otras confesiones religiosas -como de hecho ya ha ocurrido-, y

en punto a la financiación de la Iglesia el Estado se limita a cumplir la voluntad de los ciudadanos cuando estos expresan en su declaración de impuestos su deseo en ese sentido (en la última campaña eso se ha dado en más de

siete millones de declaraciones del IRPF).

Así pues, en mi opinión nuestro régimen jurídico en este orden de cosas representa un portento de equilibrio legal que puso fin a una larga trayectoria de desencuentros en nuestra historia nacional, con unos siglos XIX y XX muy agitados en este asunto, basculando nuestra convivencia entre momentos de opresiva confesionalidad, que imposibilitaba la existencia de una auténtica libertad ideológica o religiosa, y otros períodos de gran radicalismo ante el hecho religioso, como fue la etapa de la II República y su feroz laicismo constitucional.

Ni la una ni la otra fueron soluciones operativas para asegurar una vida nacional en paz y armonía. En el primer caso, porque la confesionalidad a ultranza ignoraba que España ya era un país plural, a la vez que se hurtaban determinados derechos a quienes no fueran católicos militantes o pertenecieran a otras confesiones religiosas, y se yuxtaponía religión y política en una simbiosis que ni beneficiaba al Estado ni a la Iglesia, como esta percibió tras la reflexión del Concilio Vaticano II. El error contrario fue el practicado por quienes elaboraron el artículo 26 de la Constitución republicana, singular ejemplo de sectarismo, porque ignoraron la realidad cultural de casi la mitad de la población española e hicieron de la cuestión religiosa una de las piedras de toque del fracaso del régimen republicano, como un Azaña amargado ya en sus postimerías reconoció en su obra *La velada en Benicarló*.

La tarea que una sociedad encomienda a los políticos que elige es la de gobernar para todos y resolver los problemas que en cada momento histórico se dan, no crear elementos de fricción cuando no los hay en la comunidad nacional, por lo cual me parecería poco lúcido y enormemente arriesgado para todos revivir un problema histórico al que nuestro vigente ordenamiento jurídico le ha dado una solución armónica que no excluye a nadie y permite integrar las diversas ideas y creencias que se manifiestan en una sociedad compleja y plural como la nuestra.

Vicente L. Navarro de Luján
Rector de la Universidad CEU
Cardenal Herrera



Novela

Maica Rivera

No es perfecta ninguna tormenta

**Título:**
*Piel de plata***Autor:**

Javier Calvo

Editorial:

Seix Barral

Javier Calvo nos introduce en la mente de Pol, un preadolescente que se presenta a sí mismo como un chaval alto para su edad, de «cara tristona y ojerosa, el héroe trágico de una saga de desatención parental, distracción pedagógica y desatino genético, hostigado por las Furias desde los 11 años». Tras un incidente violento en el colegio en reacción al acoso escolar que sufre, comienza a medicarse y, diagnosticado de esquizofrenia infantil, acude semanalmente al Instituto de Salud Mental Buenanueva de Barcelona, donde una tarde conoce a otra paciente, Bronwyn, con quien comparte obsesión por un autor de ciencia ficción, Cooper Crowe y, más adelante, por el poeta Cirlot. Se enamora a primera vista de esta adolescente desdeñosa y altiva, quien, nada más entablar conversación, le expone con orgullo sus trastornos «de oposición desafiante, reactivo del apego, bipolar, de adicción y de conducta» y le anima a unirse a su causa rebelde y considerarse parte de una élite visionaria de una realidad superior, lo que pronto le introducirá en una peligrosa espiral de alcohol, droga y violencia, y le acercará al neonazismo.

Calvo se encumbra como narrador de primer orden, con una prosa fascinante y arrolladora. También es cierto que no esquiva los temas más sórdidos, tampoco escatima en escenarios tenebrosos ni humor negro, especialmente en su versión corrupta y oscura para la ocasión del *Cuento de Navidad* de Dickens.

Sin embargo, lo más aterrador es observar cómo la desatención de los hijos, tomada con suma ligereza, los va dejando cada vez más desprotegidos ante la parte más agresiva de nuestra sociedad hasta que, en edades críticas, los coloca en el abismo y caen en picado con el más leve estímulo nocivo. Pol y su hermana, Oli, han sido abandonados por su padre, y su madre apenas pisa el hogar: en continua itinerancia, se limita a proporcionales dinero y les tiene prohibido hablar de temas personales y sentimientos. Sin «ningún interés por los niños o la gente joven», solo se relaciona con ellos « fingiendo que son adultos cortos de luces». Como anécdotas, los hijos llevan una alimentación insana por pura inercia, a base de sándwiches y salchichas; y, en su convivencia familiar, ni siquiera cruzan el pasillo para encontrarse, de hecho, la hermana le invita al hermano a comunicarse dentro de la misma casa por mensaje de texto. Oli, apenas mayor que su hermano, universitaria pero absolutamente inmadura y en relación cotidiana con el alcohol, es la única persona que se encarga, en la medida de sus escasas posibilidades y precarios recursos (educativos, emocionales), de cuidarle y marcarle unas normas mínimas. Pol, por su parte, intenta saciar sus naturales impulsos artísticos y sus inquietudes trascendentales con el consumo compulsivo de ficción, y es sobrecededor ver cómo en tales circunstancias que llegan al límite (lo que llama «tormenta perfecta») será incapaz de gestionar su rico mundo interior y quedará expuesto, frágil y vulnerable, a ídolos de barro en un entorno cada vez más amenazante para su propia integridad.

Un debate presinodal

**Título:** *Nuevos ministerios en la Iglesia. Hacer de la necesidad virtud***Autor:** Emilia Robles

Bohórquez

Editorial: San Pablo

«¿Es el sacerdocio ordenado la única solución? ¿Y si la Iglesia se planteara por fin la existencia de ministerios alternativos? ¿Qué lugar tendría que ocupar la mujer en ellos?». En vísperas del Sínodo de la Amazonía, San Pablo publica *Nuevos ministerios en la Iglesia*, de la coordinadora de Proconcil, Emilia Robles. Podrán compartirse o no sus diagnósticos y propuestas, pero hay un evidente esfuerzo de presentarlas con rigor, sentido de eclesialidad y cercanía al terreno. El prólogo es del obispo misionero Nicolás Castellanos, para quien las propuestas se resumen «en estas dos claves: amar y servir en la comunidad».

R. B.

Maestros frente al sufrimiento

**Título:** *Los santos y la enfermedad***Autor:** Javier de la Torre**Editorial:** PPC

Muchos santos han llegado a los altares por su vivencia de la enfermedad. Otros no son recordados por este aspecto, pero igualmente se han visto en algún momento obligados a confrontarse con esta realidad. Convencido de que «la relación con el dolor desvela quiénes somos en lo hondo», el director de la Cátedra de Bioética de Comillas coordina un original libro que aborda no solo cómo diversos santos afrontaron la enfermedad, sino también la respuesta teológica o pastoral que dieron. Abundan sobre todo figuras de fundadores, como Benito, Francisco y Clara, Ignacio de Loyola, Juan de Dios, Camilo o Vicente de Paúl.

R. B.

De lo humano y lo divino

Dónde está el tesoro

Hace más de 100 años un grupo de estudiantes se reunieron en torno al padre Ángel Ayala y descubrieron una intuición que ha sido un punto clave del cristianismo del siglo XX: ¿qué valor tendría cualquier propuesta de vida o religión si no nos hablara del cielo por cien de nuestra vida?

De este desafío surgieron prolíficas obras en las que se mostraba el afán apostólico de la Asociación Católica de Propagandistas. De forma clarividente, como han propuesto años más tarde en el mismo siglo multitud de movimientos de la Iglesia, se exponía que el cristianismo no podía quedar arrinconado en las sacristías ni en las catacumbas de nuestra privacidad. En aquel grupo de jóvenes destacaba Ángel Herrera Oria.

Herrera es de esas figuras de la historia de España que parece que nos indican dónde está el tesoro de una vida plena en Cristo. Una figura que nos ayuda a salir de la condena de la fugacidad, a construir una cultura que no agonice por no mirar a la eternidad, sino que tiene una finalidad y un significado.

Han aparecido dos nuevas biografías sobre Herrera Oria que aportan datos muy interesantes. La primera de ellas *Ángel Herrera. Apóstol de la vida pública* es un trabajo de Pablo Sánchez Garrido, profesor de la Universidad CEU San Pablo. Es un pórtico ideal para todo aquel que se quiera acercar por primera vez a la vida del primer presidente de la ACdP. Sánchez Garrido es además el encargado de promover su causa de canonización. Insiste el autor en que la propuesta herreriana de vivencia del Evangelio no era una mera filosofía moral ni una tesis teológica. Eso sería torear de salón: seguir a Cristo no puede ser entonces mera especulación, sino vida.

En segundo lugar, CEU Ediciones y el mismo Sánchez Garrido han recuperado *Ángel Herrera Oria. Una biografía testimonial*, de José María Egurrola. Egurrola conoció a Herrera en la Universidad Pontificia de Salamanca, y después fue alumno suyo en la Escuela de Materias Sociales y Ejercicios Espirituales en Santander. Cuando Herrera fue nombrado obispo de Málaga, se convirtió en su secretario y ya no separarían sus caminos. Se trata de un relato excepcional. Escrito en primera persona, encontramos un retrato nunca antes leído de la personalidad, espiritualidad y vida cotidiana de Ángel Herrera.

Una vida cargada de sentido es aquella en la que también se vive siguiendo huellas, de aquellos que nos precedieron, de aquellos que nos señalan el tesoro. Estos documentos dibujan un retrato excelente de Herrera Oria: una figura que creía en la luz aun antes de que despuntara el alba.

Pablo Velasco Quintana
ElDebatedeHoy.es

Deconstruyendo al Papa



Televisión
Isidro Catela

Como en esos restaurantes de comida simbólica, en los que podemos degustar una tortilla de patatas deconstruida, Paolo Sorrentino nos ofrece a la carta la segunda temporada de *The young Pope*, que cambia de nombre (ahora *The new Pope*) y de inquilino en la sede de Pedro. Mantiene, sin embargo, la explosión herética de materias primas, transformadas en su textura e imposibles de reconocer a simple vista en el plato.

Para los que no sepan nada de la serie, si les cuento que pueden ver a un Papa (Jude Law, Pío XIII) promoviendo el aborto y elogiendo la mas-

turbación, es posible que me agradezcan el *spoiler* para evitar que, por error, pudieran perder el tiempo en semejante disparate. Sorrentino es un provocador nato, un director de culto, capaz de atraparte en *La gran belleza*, su película más emblemática, y de empezar, a modo de grosera *captatio* con una escena que luego resulta ser solo una pesadilla.

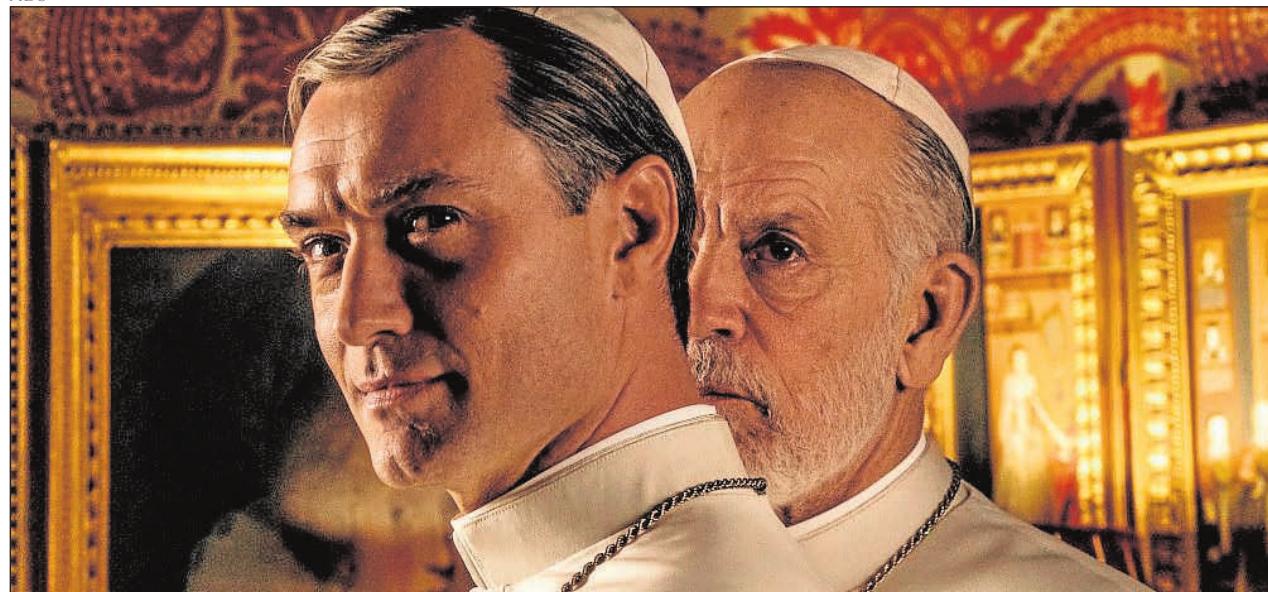
Juega (quizá en exceso) con formas posmodernas para poner contra la pared a los tiempos desfondados que nos ha tocado vivir. Y para eso, para esa suerte de juicio sumarísimo a la banalidad, elige a la Iglesia católica y pone al papado patas arriba, sin ahorrarnos miserias propias ni ajenas.

En la segunda temporada, presentada por todo lo alto en Venecia, el joven Papa yace en coma y deja el protagonismo al nuevo Pontífice

(John Malkovich, Juan Pablo III). Con un mundo que se deshace en irreconocibles pedazos, amenazado por el terrorismo islamista, mantenerse en pie es el primer y casi único objetivo. Sorrentino atisba el Misterio, lo intuye a ratos y lo roza con un nivel estético deslumbrante, pero en lugar de ahondar en él, lo zarandea y nos lo devuelve hecho papilla a un plato que encandila a unos pocos comensales y acaba por enfadar a muchos.

Hay que ser valiente para sentarse a esta mesa. Estrenada en 2016, la primera temporada tiene diez platos y la segunda, nueve. Podemos quedarnos con hambre y con mal estómago (es lo más probable), pero, quién sabe, si se anima, puede también que la propuesta le sirva para encontrarse con gente interesante que frecuenta los restaurantes que usted no pisa.

ABC



Jude Law y John Malkovich protagonizan *The new Pope*

¡Atención obras!

RTVE



Los más viejos del lugar hablan y añoran los *Estudio 1*, aquel santo, seña y escenario audiovisual por el que pasaron todos los grandes del teatro español de la segunda mitad del siglo XX, y que se ha estirado con suerte dispar hasta nuestros días. Desde los clásicos *Doce hombres sin piedad*, *El avaro* o *Calígula*, hasta producciones más recientes como *Urtain* o *La viuda valenciana* pueden rescatarse en rtve.es.

No es lo mismo ni es igual, pero el teatro resiste al invasor, en una esquineta, como la de las historias de Astérix. No se produce teatro, pero se informa con agilidad de cuanto sucede en el panorama cultural, con especial atención a las obras (teatrales).

¡Atención obras! se emite en La 2 de TVE, los jueves a las 21:00 horas, lo dirige Sara Núñez de Arenas y lo presenta Cayetana Guillén Cuervo. Se desliza en ocasiones por lo políticamente correcto, pero vale la pena estar atentos a esta cartelera. No hagan caso a la señal. El mayor peligro es olvidar que la tele es puro teatro.

Programación de TRECE

Del 26 de septiembre al 2 de octubre (Mad.: Madrid. Información: trecetu.es; Tel. 91 784 89 30)

Jueves 26 de septiembre	Viernes 27 de septiembre	Sábado 28 de septiembre	Domingo 29 septiembre	Lunes 30 de septiembre	Martes 1 de octubre	Miércoles 2 de octubre
10:57. Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa	10:57. Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa	09:15. Misioneros por el Mundo (Redifusión) (TP)	08:30. El lado bueno de las cosas	09:40. Palabra de vida	10:57. Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa	10:55. Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa
11:40. <i>Rex</i> (+12)	11:40. <i>Rex</i> (+12)	10:20. Tú eres misión (Redifusión) (TP)	09:30. Perseguidos pero no olvidados (TP)	09:45. Santa Misa	11:40. <i>Rex</i> (+12)	11:40. <i>Rex</i> (+12)
15:00. Sesión doble, <i>El Talismán</i> (TP)	15:00. Sesión doble, <i>Los tres mosqueteros</i> (TP)	10:55. Palabra de Vida y Santa Misa (TP)	10:30. Misa por la Jornada Mundial del Migrante y el Refugiado	11:40. <i>Rex</i> (+12)	13:05. <i>Rex</i> (+12)	13:05. <i>Rex</i> (+12)
17:05. Sesión doble, <i>Ella-drón del rey</i> (+7)	17:05. Sesión doble, <i>Los tres mosqueteros</i> (+7)	12:20. <i>La espada de Alí Babá</i> (TP)	12:20. Documental <i>La caridad de Cristo nos urge</i>	14:50. Sesión doble	14:50. Sesión doble	14:50. Sesión doble
18:45. Cine western, <i>Cimarrón</i> (TP)	17:30. Cine western, <i>Cimarrón</i> (TP)	13:40. Crónica de Roma (Redifusión) (TP)	13:00. Periferias (TP)	17:05. Sesión doble	17:05. Sesión doble	17:05. Sesión doble
00:30. Periferias (TP)	22:00. El lado bueno de las cosas (TP)	14:30. Al día Fin de semana (TP)	13:50. Misioneros por el mundo (Redifusión) (TP)	18:45. Presentación y cine western	18:45. Presentación y cine western	18:45. Presentación y cine western
01:05. Teletienda	22:30. Fe en el cine, <i>Juan Pablo I, la sonrisa de Dios</i>	15:00. <i>Texas Rangers</i> (+7)	14:30. Al día	00:30. Misioneros por el mundo	00:30. Perseguidos pero no olvidados	00:30. Crónica de Roma
	01:45. Tú eres misión (TP)	16:40. <i>La venganza del hombre muerto</i> (+12)	15:00. <i>Cuatro noches de boda</i> (+7)	01:05. Teletienda	01:05. Teletienda	01:05. Teletienda
	02:15. <i>Ocaso de un prisionero</i> (+12)	18:15. <i>U-571</i> (+7)	16:40. <i>Guapo heredero busca esposa</i> (TP)			
	03:45. <i>Los profesionales del oro</i> (TP)	20:10. <i>Tras la línea enemiga</i> (+12)	18:30. <i>Ana Caulder</i> (+12)			
		22:00. <i>John Rambo</i> (+18)	20:00. <i>El golpe</i> (+12)			
		23:30. <i>Adiós pequeña, adiós</i> (+18)	22:15. <i>Brubaker</i> (+12)			
		01:30. <i>Ricochet</i> (+18)	00:15. <i>Shutter Island</i> (+12)			

A diario:

- **08:00.** Teletienda
- **10:55.** (X-J-V) Al día, avance informativo (TP)
- **13:00.** (L-M) Al día, avance informativo (TP)
- **13:40.** La Lupa de la mañana (TP)
- **19:00.** Al día, Avance informativo (TP)
- **20:30.** TRECE al día (+7)
- **22:00.** (Salvo V-S-D) El Cascabel

Entre pucheros también anda el Señor

HOY

Puerros gratinados con gambas y champiñones

Monasterio benedictino de la Santa Cruz de Sahagún (León)

Fotos: Monasterio benedictino de la Santa Cruz de Sahagún



Cristina Sánchez Aguilar

Fueron expertas cocineras de caramelos y chocolates, y ahora de repostería, pero esas recetas las reservan para la tradición oral interna del monasterio y para la venta en el torneo o por teléfono (hacían envíos a toda España por correo postal) como modo de subsistencia. Su otra fuente de ingresos –o mejor dicho, de gastos– es el albergue de peregrinos del Camino de Santiago, ya que la leonesa localidad de Sahagún se encuentra en la mitad del camino francés, el que va desde Roncesvalles hasta el santo. «Lo gestionamos junto con padres maristas, y nuestro objetivo es ofrecer al peregrino una parada espiritual, porque el Camino ha perdido mucho... y hay gente que busca algo más que turismo», asegura la abadesa, la madre Anunciación. Por eso dormir, ducharse, merendar, cenar, y desayunar cuesta una cifra simbólica –piden cinco euros para mantener el albergue–, y una vez cubiertas esas necesidades básicas, la gran oferta es «compartir con nosotras la Eucaristía, los laudes... o el café del peregrino, donde cada uno puede expresarse libremente sobre los motivos de caminar». «Además, se marchan con una palabra de vida, un rollo pequeño de papel con una frase sacada de la Sagrada Escritura traducida a varios idiomas».

El refugio de Alfonso VI

Fundado en 1546 por doña Antonia Enríquez Orense, mujer adinerada de la villa de Sahagún que luego sería la primera abadesa, el monasterio de la Santa Cruz estuvo durante años tutelado por la cercana abadía de San Benito, una de las más poderosas e influyentes de España durante los siglos XI al XIV. «Los monjes albergaron la segunda universidad de España, era el epicentro de la cultura. Pero durante la desamortización prendieron fuego a la abadía» y quedó reducida a cenizas. Las monjas, cuya edificación estaba al lado –fue un milagro salvarse del desastre–, recogieron las obras de arte que pudieron y a día de hoy se pueden contemplar en el museo de arte sacro del monasterio de la Santa Cruz. Entre ellas una custodia de Arfe, un trozo del Lignum Crucis y el sepulcro del rey Alfonso VI, coronado rey en el monas-

Preparación

Se cuecen los puerros 20 minutos con agua, un chorrito de aceite y sal. Después, se saltean las gambas con ajo, cebolla, perejil y aceite, y de la misma manera los champiñones en un sartén aparte. Se fríen los tomates y se echa en un recipiente de barro con las gambas y los champiñones, reservando algunos para decorar. A continuación se ponen encima los puerros y se hace la bechamel derritiendo la mantequilla en una sartén e incorporando la harina. Cuando está tostada se añade la leche. Se cubren con bechamel los puerros, se espolvorea por encima el queso rallado y se gratina en el horno a 250 °C hasta que se forme una capa dorada en la superficie. Se adorna con las gambas y champiñones que habíamos reservado.

Ingredientes

- Seis puerros
- Medio kilo de gambas peladas
- Medio kilo de champiñones
- Dos tomates pequeños triturados
- Una cebolla pequeña
- 50 gramos de harina
- 150 gramos de queso rallado (mejor si es de varios tipos)
- Medio litro de leche
- 100 mililitros de aceite
- 100 gramos de mantequilla



terio benedictino, y los de sus cuatro esposas. «Dejó escrito que quería que le enterrasen en Sahagún, y por eso no se pueden llevar el sepulcro a ningún panteón real».

La comunidad se libró de la muerte segura durante la guerra civil gracias al alcalde, amigo de las religiosas, «porque ya venían los vecinos del pueblo con bidones de gasolina para quemar el monasterio con las monjas dentro, pero él los paró». Y gracias a aquella hazaña, hoy continúan en el cenobio diez hermanas, la más pequeña de 23 años y además youtuber –sor Marta–, que gracias a las nuevas tecnologías ha dado a conocer la vida de clausura a las nuevas generaciones. Aunque prefieren traspasar la pantalla, y una vez al año hacen un encuentro con jóvenes para que experimenten la vida monástica.



Berta Bernad, ex influencer

«Aparentar una vida perfecta me dejaba un gran vacío»

Influencer con cientos de miles de seguidores en las redes sociales, contratos para marcas de lujo... ¿Por qué decidiste cerrar tu vida digital?

Fue por la sobreexposición. Vivía una vida que no era real. Las nuevas generaciones valoran tener muchos seguidores o les gustaría llegar a ser famosos, consideran que eso daría valor a su vida. Yo me di cuenta de que aparentar tener una vida tan perfecta, en el fondo lo que me dejaba eran muchos vacíos existenciales.

¿Cuál fue el clic que colmó el vaso?

Nada en concreto, fue un cúmulo de cosas y de acontecimientos. Empecé a notar que algo no iba bien y empecé a escucharme a mí misma. Tenía todo lo que supuestamente hoy en día el mundo desea tener e, internamente, sentía que eso no era suficiente. Me di cuenta de que los viajes, los relojes, las cenas... no eran la manera para llegar a ser feliz.

Entonces, ¿cerramos nuestros perfiles en redes sociales?

No, yo creo que es importante tener redes sociales profesionalmente hablando. Lo que hay que hacer es diferenciar el perfil profesional del personal. Como fotógrafa, tengo un estudio que se llama Mindlike. En la cuenta en redes sociales del estudio público mi trabajo. Lo que no tengo es un perfil personal donde cuento qué he cenado, si tengo novio o no y cómo está mi familia.

Hace poco se me ocurrió buscar en el diccionario la pa-

labra privacidad: «Lo que realmente guardas para ti y no es necesario que sepa la gente», venía a decir. Ahí es donde hay que poner una barrera. No hay necesidad de mezclar el perfil personal y el profesional. Un diseñador gráfico no tiene por qué enseñarme qué ha desayunado. No pasa nada, no me lo cuentes. Simplemente, enséñame el dibujo que has hecho porque, evidentemente, de ahí te va a salir trabajo.



¿Cuál es el gran mensaje detrás de tu desintoxicación digital?

Que como todo fenómeno nuevo – porque todavía estamos en el paleolítico de las redes

sociales – hay que aprender a utilizarlo bien. En el momento en que este fenómeno se consolide y pasen unos años, creo que todos vamos a saber cómo gestionar nuestra vida virtual y nuestra vida real de una manera más sana. Ahora está todo muy mezclado.

Hay una frase de Robin Sharma que me encanta. Dice que lo que más le engrandece su alma es pasar la antorcha a la siguiente generación muy viva. Y yo me siento igual. A mí, a nivel laboral, me iba muy bien, pero elegí ser feliz y aportar una reflexión fundamental para la primera generación en la que se ha masificado el uso de las redes sociales. Me parece interesante hacerles ver el otro lado del fenómeno porque habitualmente reciben el mensaje contrario.

El gran mensaje es que vivan controlando sus expectativas y que, cuando se pregunten quién quieren ser, no se fíen exclusivamente de los perfiles virtuales de los influencers. Hay que orientar a los chicos. Sobre su futuro están perdidísimos, y sus únicas referencias no pueden ser las que encuentren en internet. Detrás de la cuenta de alguien que parece tener de todo, nadie sabe cómo es la relación de esa persona con su familia, o si le han tratado bien o mal en su adolescencia, ni qué condiciones tiene en su vida para haber podido lograr lo que ha logrado. A lo mejor es una persona que tiene muchísimo dinero y que se puede permitir esos viajes. Tú, a lo mejor, no. Eso es lo que a veces puede generar mucha frustración. Al final, tú no sabes si esa niña tiene muchísimo dinero pero sus padres no la llaman ni una vez al mes.

¿Y qué influencia tienen los padres, las familias?

Cuando los niños son más pequeños, la influencia es total. Si tú lees un libro, tu hijo va a leer un libro. Tú te dedicas a mirar el móvil y el niño va a hacer lo mismo. No le puedes decir luego al niño que no juegue con el móvil si tú estás todo el día con uno en la mano, por mucho que no le dejes utilizar el iPad durante la comida.

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



UMAS
su mutua de seguros

Agenda**Jueves 26**

■ El cardenal Bocos preside la Misa de inauguración del curso académico del Instituto Teológico de Vida Religiosa, a las 17:30 horas en la parroquia del Inmaculado Corazón de María (Ferraz, 74).

■ Espacio Encuentro (Conde de Aranda, 20) acoge a las 19:30 horas una mesa redonda sobre *La sociedad del desconocimiento*, con Bieito Rubido, Edurne Uriarte y José Francisco Serrano.

Viernes 27

■ El cardenal Osoro preside a las 19:00 horas en la catedral de la Almudena la Misa de envío de profesores de Religión.

Sábado 28

■ El arzobispo celebra el 20 aniversario de la comunidad Siervos de Cristo Vivo en Madrid, a las 12:00 horas en la parroquia San Alfonso María de Ligorio (Escalona, 109).

■ La Sala Capitular de la catedral de la Almudena acoge a las 11:00 horas un encuentro, presidido por monseñor José Cobo, en el que participan los hermanos mayores y presidentes de congregaciones, cofradías y hermandades de Madrid.

■ *Deseo sexual y matrimonio* es el tema de la ITV matrimonial que organiza el Instituto Desarrollo y Persona en la Universidad Francisco de Vitoria, desde las 09:30 horas.

Domingo 29

■ El cardenal Osoro preside a las 10:00 horas en la Casa de Cantabria la Misa en honor a su patrona la Bien Aparecida.

Lunes 30

■ Monseñor Santiago Agrelo habla sobre *Migrantes, paradigma de nuestro tiempo* en la Universidad Comillas a las 19:30 horas.

Otras noticias

■ El Arzobispado organiza una peregrinación a Tierra Santa del 11 al 18 de marzo de 2020 presidida por el cardenal Osoro. Información e inscripciones en el 91 454 64 41 y actosinstitucionales@archimadrid.es.

■ El arzobispo de Madrid ha nombrado nuevo director del Secretariado de Apostolado Seglar de la archidiócesis a José Ramón García, en sustitución de Rafael Serrano.

De San Bernardo



«Salgamos juntos a la misión, sin sospechas»

▼ El cardenal Osoro presenta una nueva carta pastoral con su programa para los próximos tres años. «Nuestra misión no es de orden político o social, sino religioso», pero por este mismo motivo «surgen tareas que fortalecen la comunidad»

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo / Infomadrid

A la misión «no sale uno por su cuenta. Esto es esencial para la misión de la Iglesia hoy. Si uno sale por su cuenta, no hace la misión de Jesucristo. Hemos de salir juntos. No basta rezar en Misa por el obispo o por el Papa si de corazón no estamos juntos saliendo, o si tenemos ciertas reticencias», afirmó el jueves pasado el cardenal Carlos Osoro durante el encuentro de Cáritas Diocesana de Madrid con motivo del inicio del curso pastoral. El arzobispo de Madrid desgranó su carta pastoral para este curso, titulada *En la misión: ¿Qué quieres que haga por ti?* En el texto, que está disponible en PDF en la web de la archidiócesis y puede encontrarse ya en parroquias y en la sede del Arzobispado (Bailén, 8), el purpurado avanza los contenidos del Plan Diocesano Misionero (PDM) en el que se embarcará la diócesis durante este trienio.

En su carta, propone vivir la misión «en comunión», pues «no es posible la misión y el anuncio si separamos a Cristo de la Iglesia». Un

caminio por hacer, «siguiendo confiadamente las huellas de su Fundador», quien «nos enseñó a convertir nuestra vida en misión, y la misión en el paradigma de toda la acción evangelizadora». Sin embargo, «la palabrería, el rumor, la sospecha y el prejuicio destruyen la misión y nos incapacitan como discípulos misioneros».

«El informe Foessa no son exageraciones»

Ante los voluntarios y el personal de Cáritas, el cardenal Osoro destacó que el cristiano «tiene que estar en todas las situaciones de los hombres. Todo le importa. No puede decir: «Esto no es para mí», sobre todo cuando hay un ser humano que lo está pasando mal. Nos tenemos que acercar a todos».

También se refirió el arzobispo a la cultura del descarte y cómo Jesucristo sana las heridas, y afirmó que la misión «no es de orden político o social, sino religioso», pero por este mismo motivo «surgen tareas que fortalecen la comunidad», como las que lleva a cabo Cáritas.

En este sentido, lamentó que en ocasiones «ante los excluidos y desechados nuestra tentación es rodearlos o hacernos los despistados, porque hablar con ellos nos complica la vida». Y también «se dice que situaciones como las que indica el informe Foessa son exageraciones, pero no podemos ocultar lo que nos rodea. No podemos ocultar la realidad porque nuestras ideas no coincidan con lo que sucede. Tenemos que abrirlas y dejarnos cuestionar por las necesidades humanas, para responder a ellas».

Y concluyó afirmando que, «en la misión, el abrazo y la ternura curan», mientras que «los teóricos no hacen nada». Por ello, «los cristianos tenemos que intentar curar», y no de una manera activista, sino desde la oración: «Tenemos que ser misioneros, pero también contemplativos de Quien nos envía».

En este sentido, en su carta pone la mirada en los «caminantes angustiados» y recuerda que Jesucristo «siempre ha aparecido a su lado». No dejar a nadie «apartado», destaca, «es tarea, propósito y compromiso de los discípulos de Jesús», que son de esta forma «encuentro, acompañamiento y fermento», con una mirada de amor «misericordiosa, creativa y de amistad». Porque «no es justo que un ser humano esté al borde del camino», asegura, y porque «en la misión, el abrazo y la ternura curan y atraen».

Un proyecto para vivir

▼ La Fundación San Bernardo fomenta el crecimiento académico y personal de los alumnos para evitar el abandono escolar

J. L. V. D.-M.

Aunque es la tercera más baja de España, la tasa de abandono escolar en la Comunidad de Madrid se situó durante el primer trimestre del año en un 12,6 %, una situación que tratan de paliar desde centros educativos como la Fundación San Bernardo. El colegio que depende de esta institución, en la ribera del Manzanares, entre los puentes de Segovia y de San Isidro, ha implementado el proyecto + SaBer para atender a 15 menores a los que les está costando acabar la enseñanza Secundaria, «pero no les queremos dejar en la estacada», explica Fausto Marín, director del centro. + SaBer surge así como un modo dar respuesta a una necesidad detectada en este grupo de alumnos que, «una vez agotadas todas las medidas de atención a la diversidad que facilita el propio sistema educativo, están en riesgo de sufrir abandono escolar temprano y exclusión social», dice Marín.

Para estos chicos, abocados a abandonar su etapa escolar antes de completar Secundaria, este proyecto supone su última opción para poder seguir su educación y mejorar sus expectativas vitales y laborales. «Es una medida de mejora y prevención para evitar que se produzca el abandono escolar, y así proporcionar a los alumnos una posibilidad más de crecimiento académico y personal», confirma el director; algo en línea con el ideario de la fundación, pues «una de nuestras labores principales es contribuir a la acción social de la zona a través de la educación».

De ahí que uno de los objetivos de + SaBer sea el desarrollo en los alumnos «del espíritu emprendedor, la relación con el mundo laboral y su orientación a través de una metodología basada en proyectos», todo ello con el objetivo de que cada uno de ellos coja las riendas de su vida y tome decisiones «sobre su propio futuro académico y laboral».

Familias normales

El proyecto de la Fundación San Bernardo es uno de los 33 proyectos que recibirán ayudas procedentes del Fondo de Inversión Sabadell Ético y Solidario, un vehículo financiero cuya principal singularidad es que se gestiona con criterios que cumplen la doctrina social de la Iglesia. Entre ellos está también el Programa de

Gabriel González



Gabriel González atiende a una pareja en la Fundación Acción Franciscana

orientación, mediación y terapia familiar a cargo de la Fundación Acción Franciscana para atender a familias con problemas. Gabriel González, terapeuta y coordinador del proyecto, explica que a su centro de Murcia acuden familias con todo tipo de vicisitudes, como duelo, depresiones o ansiedad, pero hay dos que se repiten con frecuencia: las parejas con dificultades de relación y las familias con hijos adolescentes con problemas de consumo de drogas o adicciones al móvil o a las redes sociales, en ocasiones con medidas judiciales.

«Algunas de estas familias son desestructuradas y multiproblemáticas -señala González-, pero nos llegan todo tipo de familias, tanto de niveles socioeconómicos altos como bajos. El 75 % son familias normalizadas pero que en un momento determinado tienen una crisis y ven deteriorada la relación y la comunicación».

Fundación San Bernardo



Alumnos del proyecto + SaBer

De Madrid al cielo

Cristina Tarrero

El palacio de Liria

Los madrileños están de enhorabuena: el palacio de Liria se abre al público. El actual duque de Alba, Carlos Fitz-James Stuart, ha afirmado que su deseo es compartir las obras de la colección familiar y poder dar a conocer los tesoros artísticos que conserva la Casa de Alba. Es una visita obligada que promete sorprender, pues ellos mismos la definen como diferente, que fusiona «música, voz, palabras e imágenes».

La Casa de Alba está unida a la historia de España. Desde el comienzo de la reconquista, los Alba han estado vinculados a la corte y a la administración castellana. A lo largo de los siglos la familia ha ido realizando una labor de mecenazgo que culminó en 1975 con el proyecto emprendido por Cayetana Fitz-James Stuart, duquesa de Alba, y Luis Martínez de Irujo, creando la Fundación Casa de Alba. Su objetivo es conservar y difundir el patrimonio de la familia en los palacios de Liria y Monterrey de Salamanca.

El palacio que ahora se abre al público fue construido en el siglo XVII por Ventura Rodríguez y reformado por Edwin Lutyens. Durante la guerra civil el edificio sufrió varios incendios que afectaron a la construcción, aunque no a la mayor parte de las obras de arte. Una vez finalizada la guerra, su reconstrucción corrió a cargo del arquitecto Manuel Cabanyes.

La colección es muy heterogénea, incluye diversos tipos de objetos: pintura, escultura, tapices, documentos, mobiliarios... es, por tanto, una sugestiva visita. En el año 2012 ya se pudo contemplar parte de ella en el palacio de Cibeles que albergó la exposición *El legado de la Casa de Alba*. Los que acudieron la consideraron de una calidad excepcional. Aquella muestra se articuló en varios capítulos que no solo daban a conocer la historia de la familia y su vinculación con la corona española, sino también su mecenazgo, los recuerdos y los objetos que han formado parte de su vida cotidiana. Allí se pudo descubrir la famosa tabla de Fra Angélico *La Virgen de la Granada*, que en 2016 adquirió el Museo del Prado junto con una tabla del mismo autor, *El funeral de san Antonio Abad*. Ambas obras han estado expuestas en la exposición que el Prado ha dedicado al artista y a los inicios del Renacimiento.